LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 30 pesetas; seis meses 16; tres meses 9.—EN PROVINCIAS.—Un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.—PORTUGAL.—Los mismos precios que en provincias, con 15 por 100 de aumento por exceso de franqueo.—EXTRANJERO.—Un año 40 francos seis meses 22; tres meses 12.

AÑO XIV.—NÚM. 30.

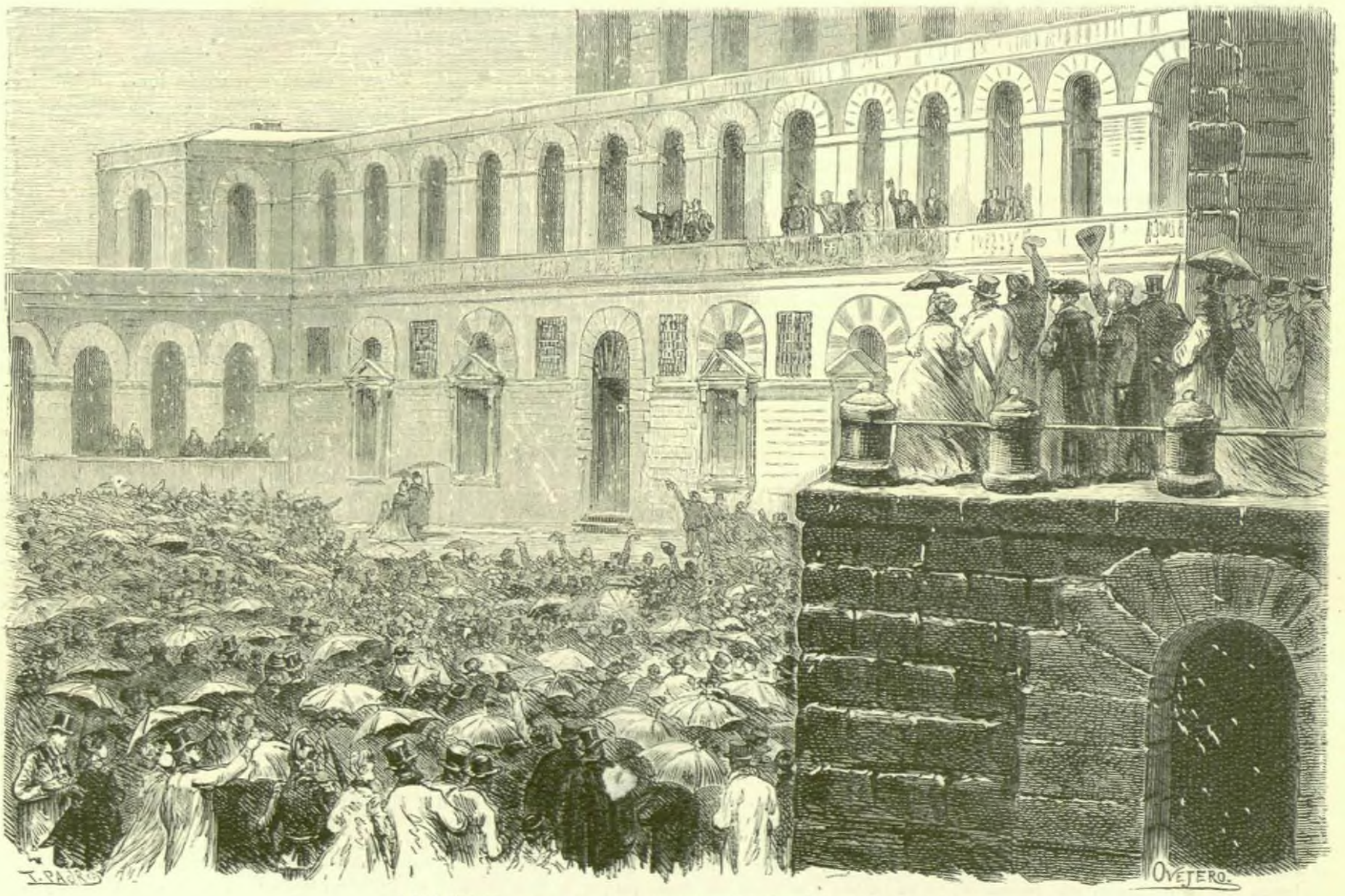
Diciembre 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 9; seis meses 5.—EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 12; seis meses 7.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.



FLORENCIA.—VISTA DEL PALACIO PITTI.—(Ovacion al Duque de Aosta.)

SUMARIO.

TEXTO.—Un año más, y un año ménos, por D. Cárlos Frontaura.—Aceptacion del duque de Aosta.—Una Noche-buena, por Fernandez y Gonzalez.—Ferro-carril del Pacífico.—Ecos de Noche-buena, cuadros de familia, por D. Antonio Hurtado.—Una expedicion á las ruinas de Bobastro, por D. Francisco Javier Simonet.—D. Pascual Madoz.—Apertura de las Cámaras italianas.—La escuadra española, en viaje para Génova.—Grupo de tigres.—Carta sobre *Los hombres de bien*.—Revista científica é industrial, por D. Emilio Huelin.—Alambique-Savalle.—Rectificacion, por D. Antonio María Segovia.—A nuestros suscritores.

GRABADOS.—Vista del palacio Pitti: ovacion de los florentinos al rey de Italia y al duque de Aosta.—Ferro-carril del Pacífico: tres grabados, copia de los coches particulares de la compañía constructora.—Retrato de D. Pascual Madoz.—Apertura de las Cámaras italianas.—Las fragatas españolas, en viaje para Génova.—La Noche-buena, alegoría (composicion de D. Isidoro Gil).—Caricaturas de actualidad.—Grupo de tigres.—Alambique-Savalle.—Problema de ajedrez.

UN AÑO MÁS Y UN AÑO MÉNOS.

Quisiera yo ser un diablillo,—no se asusten ustedes, señoras,—un diablillo curioso é inofensivo de esos que inventan los forjadores de cuentos más ó ménos maravillosos; quisiéralo ser solamente durante una noche, la última del año, y penetrar invisible en los hogares del sensato vecindario,—como se dice en todos los bandos de las autoridades, aunque el sensato vecindario esté haciendo fuego, y no en la cocina,—y curiosear y observar, y sorprender los pensamientos de los hombres y de las mujeres en la citada noche.

Todos en esa noche nos retiramos á descansar, es decir, nos vamos á acostar, pensando que *mañana* ya es otro año, y no es aventurado suponer que la mayoría del sensato vecindario se duerme bajo la influencia de esa idea, y sueña probablemente con el año que viene.

Lo que piensa, lo que sueña es lo que yo quisiera saber, sin que nadie me lo contara; pero como es difícil que se convierta en diablillo familiar y entremetido un pobre diablo como yo, no tengo más recurso que figurármelo y decir á ustedes lo que me figuro, y ustedes luego me dirán si es ó no acertado mi juicio; y con esto, y con suplicar la indulgencia del ilustrado público, á guisa de cantante acatarrado, entro en materia.

*
* *

Estamos en la alcoba de un ministro.

Ya le ha quitado las botas el criado,—el criado se las quita, pero él se las pone, siendo ministro;—ya está en paños menores como un simple mortal; ya hace la misma ridícula figura que el más humilde de los mortales, y si fuera hombre de ménos aire en la cabeza, se reiría él grandemente, viéndose, de su excelencia, de sus cruces y collares,—ahora los collares abundan entre los hombres políticos, y sólo les falta otro adorno para parecerse á los perros de buenas casas;—ya se mete en la cama sin acordarse de rezar un Padre-nuestro, y empieza á pensar en lo que todo el mundo: en que mañana es Año nuevo.

—Pues señor, se dirá, ya ha pasado otro año, ya llevo tanto tiempo de ministro... No pueden decir muchos otro tanto. A ver si puedo sostenerme el año que viene; otro año ú otros dos años me vendrian muy bien. Aquí un ministro no gana nada. Con los seis mil duros no hay para empezar. Si no fuera porque en la Bolsa se puede hacer algo... Ese don Matías que es mi agente, lo entiende; por supuesto que él tambien hace sus jugaditas; pero no me importa: á mí me sirve... ¡Ay! malo lo veo para el año que viene. Esa maldita oposicion no nos deja... Es tontería; no se puede dar esa libertad á la prensa; una cosa es estar en el poder, y otra estar en la oposicion. En el poder es donde se ve todo más claro, y la libertad de la prensa, vista desde el poder, tiene pocos atractivos... Yo no sé qué hacen los jueces que no denuncian más periódicos; yo no cojo uno en la mano que no me parezca denunciable y condenable. ¡Decirme á mí que soy un personaje improvisado, que he sido ministro sin merecerlo!... No quiero pensar en la prensa, porque no voy á dormir, y lo necesito, que he de levantarme temprano para ir á la cacería á que me ha convidado el embajador de las Chinchas... ¡Qué personaje tan ridículo es el tal embajador!... Quien me parece que me tiene poca voluntad, es el Presidente; pero ¡á buena parte viene!... Yo no he de provocar la crisis, por más indirectas que me echen sus amigos... Él quiere que éntre en mi lugar el títere de Gonzalez, que es hombre manejable; pero yo no me marcho... Y si llego á salir, porque no tenga otro remedio, resucito el *Desinteresado*, y cada artículo que escriba ha de armar una polvareda... Lo contaré todo.

Y mi hombre se duerme con estos malos pensamientos, sin ocurrírsele pensar que acaba de pasar un año siendo ministro, y en todo el año no ha hecho cosa alguna por la que merezca el agradecimiento del país.

*
* *

Entremos en esta otra alcoba débilmente alumbrada por una lamparita, cuya luz parece próxima á extinguirse. Pero retirémonos; en esta alcoba hay una cama, y en ésta duerme una mujer. Por fortuna está soñando alto y se oye perfectamente lo que dice, sin necesidad de que pasemos de la puerta.

—Amiga mia—(sueña que habla con una amiga; es una indiscrecion, una falta grave sorprender de esta manera los secretos de una mujer; pero la curiosidad es una fuerza tan irresistible... Oigamos),—no lo querrás creer, pero doce novios he tenido este año; doce... doce... y todavía estoy soltera... Ahora no se casa nadie; los hombres no se ocupan más que en política... La Asociacion de la Juventud católica, el Casino republicano, el Salon de conferencias, el Club de la calle del Lobo, la Tertulia progresista, y qué sé yo cuántas reuniones más, nos quitan los novios... No tienen tiempo para estar á nuestro lado... vienen y se van en seguida... y así no se coge á ninguno... Ya no espero más que el año que viene; lo que es el año que viene no lo acabo yo soltera... Si no tengo otro remedio, me casaré con mi primo, el del almacen de papel; eso sí, es bueno y es rico; pero yo queria hacer más papel que el que puede hacerse vendiéndolo... ¡Ay! ¡yo habia soñado con ser ministra ó embajadora, ú otra princesa de la Cisterna!...

No le falta razon á la dolorida jóven. Los solteros de la época abandonan cruelmente á las muchachas, las posponen á la política, lo cual es una verdadera monstruosidad; ya *no hacen el oso* paseando las aceras frente á los balcones de las niñas bonitas; pero lo hacen politiqueando, y las muchachas reniegan de la libertad de asociacion, de manifestacion, y de reunion, y de los derechos individuales, y de un sistema, en fin, que saca á los hombres de sus casillas y les distrae de su *obligacion*, que es la de enamorar á las mujeres y casarse con ellas; porque aunque es cierto que en esto han de venir á parar al fin y á la postre, cuanto más ántes mejor: lo que ha de ser, que sea ántes hoy que mañana.

*
* *

Muy alto vive este ciudadano á quien, por encontrarle en la calle manoteando y hablando solo, he seguido, curioso de saber lo que le pasa. Traia la llave de la puerta en el bolsillo y ha abierto, y despues de encender un fósforo, ha subido hasta el piso cuarto, de cuya puerta traia tambien llave.

Entra, cierra la puerta, enciende un cabo, cuelga la capa en una percha y el sombrero encima, y con la luz en la mano penetra en la desmantelada sala, y se asoma á la alcoba.

—La inocencia duerme, dice; mis cuatro chicos duermen como si fueran hijos de un patriarca, digo, de un ministro, felices y tranquilos. Dormid en paz, hijos mios, que ya me dareis unas cuantas desazones mañana.

Y el hombre se dirige al gabinete; allí hay otra cama, y ocupada sin duda, porque se oyen fuertes ronquidos, que no parece sino que allí duermen dos mozos de cuerda. No es así; porque nuestro hombre entra, contempla el contenido del lecho, y exclama:

—Duerme, compañera de mi vida; sueña felicidades, Paca, y no de algodon; ronca sin cuidado, mientras tu marido vuelve aterido de frio, desesperado de su fortuna despues de tres horas de antesala para ver al ministro, que luégo se ha ido por otra puerta. Hoy acaba el año segundo de mi cesantía, y mañana empezará el tercero y último, porque el año que viene entrarán los mios, me repondrán, que buena falta me hace, me ascenderán, me indemnizarán... ¡Ay! lo mismo creia hace un año...

Á todo esto, el hombre está ya en camisa y se prepara á introducirse en el lecho nupcial. Paca, la voluminosa esposa, se rebulle, y medio dormida pregunta:

—¿Quién anda ahí?...

—¿Quién ha de andar, mujer? Tu esposo, tu pariente, don Salvador Sanchez, oficial de la clase de décimos, cesante...

—¿Has visto al ministro?... pregunta la esposa.

—No; se fué por la otra puerta.

—¡Jesús! no le verás en todo el año; si estuviera yo en tu pellejo, ya le habia de haber sacado los ojos. Pero tú no sirves para nada.

—Tienes razon mujer; un cesante no sirve para nada más que de estorbo... Mira, hazte un poco más allá, porque ocupas toda la cama, te llevas toda la ropa, y luégo yo estoy en constante peligro de caerme al suelo, y amanezco con las piernas al aire, y así no se me quita esta tos perruna...

—Lo que te advierto es que para mañana no hay dinero. Doce cuartos creo que tengo en el bolsillo... Con que, no te digo más.

—Bueno, mujer; mañana empeñaré la capa, y empezaré el año nuevo sin capa.

Y se duermen los dos esposos; ella sueña que su marido está en la Habana y le manda todos los correos 200 pesos, y él que andan á tiros en Madrid, y que, triunfante su partido, va á ser subsecretario de Gobernacion.

*
* *

En aquel balcon se ve mucha luz... ¿Habrá algun difunto de cuerpo presente?... De un salto subo y lo veo. No, no es difunto; es un vivo, un hombre muy conocido en Madrid, un banquero. Está en su despacho, trabajando, rodeado de libros y papeles.

—Buen año ha sido este, dice; la Bolsa, la guerra y Carolina, me han dejado sin una peseta. ¡Y todo el mundo cree que tengo en caja millones, y hay infelices que vienen á traerme, á depositar en mí todo lo que poseen!... Otro en esta situacion se desesperaria; yo no. Mañana es año nuevo, y estreno un coche, y Carolina estrena otro. ¡Qué atrocidad! Debo quince millones hoy dia de la fecha; pero los pagaré... ¡no faltaba más sino que por quince millones fuera á apurarme!... todo será deber treinta. Carolina, eso sí, me cuesta un sentido... Casi, casi tengo envidia á mi ayuda de cámara... Va haciéndose rico á costa mia, es muy económico, gasta poco y guarda mucho, tiene por mujer una muchacha bellísima y virtuosísima, y vive en la más apacible tranquilidad... Él no luce ni tiene pretensiones; pero lleva camino de ser un prestamista que haga de un duro mil en poco tiempo. La vanidad es la que pierde á los hombres, estoy convencido... pero ya es tarde para enmendarme... la farsa tiene que continuar el año que viene, y el otro, y el otro, hasta que un golpe de fortuna me permita concluirla, ó el diablo me lleve.

*
* *

Estamos en un cuarto principal, elegantemente amueblado; es un cuartito pequeño, un cuarto de soltero; el habitante de esta jaula es un jóven de treinta años, que está tendido en una butaca junto á la chimenea. El mueblaje de la habitacion parece más propio de una mujer que de un hombre; hay espejitos de todos tamaños, tocador, sobre las mesas y la chimenea juguetes, amorcillos, cajitas de perfumes, y unos

pajaritos disecados... en fin, parece aquella la habitacion de una jamona rica separada de su marido.

El dueño de la casa es un hombre político, un empleado con 30.000 reales de sueldo, á 1.000 por año, y está en aquel momento ocupado en relamerse de gusto, al considerarse tan afortunado.

—Pues señor, dice, esta es una ganga... Le caí en gracia á don Judas (este don Judas es el personaje más influyente de la situacion), porque dije en un artículo que era un hombre de pecho hidalgo y valeroso,—bien me acuerdo de la frase que ha hecho mi fortuna,—y ya tengo 30.000 reales de sueldo, y en las próximas elecciones seré diputado por cualquier parte,—sobre que á mí no me conocen en ninguna...—y si no soy ministro el año que viene, será que soy muy torpe. La política es gran cosa, una ganga... Hace dos años me daban en *La Salvacion del país* 200 reales mal pagados por cortar las noticias de los periódicos de provincias, y ahora... 30.000 del pico, y creo que de Italia me envian una condecoracion, y otra de Portugal, y el mejor dia me envía un chambelan el emperador de Rusia con un collar más grande que el de un perro de presa... Ahora no me falta sino casarme con una muchacha rica... para eso necesito que me hagan gobernador de provincia... todo será decir e tres ó cuatro gracias á don Judas, y hacerle unos versos á su suegra. ¡Rabia me da oir decir por ahí que estamos tan mal, que el gobierno es de lo más malo!... España es un país ingobernable; es claro, todo el mundo quiere tener empleo... ¡Vaya! vamos á acostar, que mañana es año nuevo y tengo que dar los dias á todos los Manueles de la situacion. Muchos no me conocen; pero no importa: yo voy, dejo mi tarjta, y se van acostumbrando á mi nombre... Esto de hacer carrera en política depende de nada, de lo que ménos se piensa, de una frase, de un pisoton, que produce un desafío que se convierte en un almuerzo, de cualquier cosa...

Y el mozo se acuesta y sueña que es ministro, y que se ha casado con la mujer rica, y que ya no conoce á los *perdis*, que eran sus amigos hace dos ó tres años.

* * *

Penetremos en aquella guardilla donde se ve luz. Algun pobre enfermo, sin duda, será el inquilino de ese tugurio, ó algun honrado menestral, que tenga prisa de concluir un trabajo urgente. ¡Ah! no, es un caballero, un hombre de fisonomía inteligente... Está grabando... ¡y con qué perfeccion!... ¡Desgraciado! está haciendo un billete de Banco; es un falsificador. El desventurado ha tomado esa guardilla, y mientras en su casa duerme su familia tranquila, confiada en que su padre y jefe es un hombre honrado, él prepara la perpetracion de un horrible delito.

—El año que viene, dice, se acabarán mis apuros; seré rico... Cuando se descubra esto, ya estaré yo léjos... Hoy lo acabo, esta noche, cuando amanezca el año nuevo ya estará hecho el billete de 400 escudos... De hoy en un año estaré rico, tranquilo (!), sin cuidados (!), sin apuros...

Ganas me dan de gritarle:—«Ó estarás en presidio, desdichado, y habrás deshonrado tu nombre, y habrás dejado á tu familia en la miseria.»

* * *

¡Qué alegre está el inquilino de este cuarto segundo! ¿Qué está haciendo?... Está leyendo las cartas de amor que ha recibido en el año; es un seductor tremendo, un hombre irresistible; no perdona casada ni doncella, como don Juan Tenorio; tiene tal reputacion, que basta ver á una mujer casada hablando con él en un salon ó saludarle con una sonrisa en la Castellana, para que todo el mundo se ria del marido de la individua. Esta reputacion de calavera, de hombre temible, es su gloria. Por sostenerla ha arrostrado mil peligros, ha tenido desafíos, ha recibido heridas, ha herido á padres, hermanos, maridos y rivales; todos los años, la última noche, reune las cartas recibidas durante los 365 dias anteriores; las colecciona, pone al márgen notas aclaratorias, las coloca entre dos cartones, las ata, y escribe encima: *Mis víctimas*—*Tomo tal.*—*Año tantos.* Ya tiene quince tomos.

Ya ha concluido; el hombre se ha reido bien, leyendo algunas de las cartas; ha pasado un rato muy divertido. Coloca el tomo en el estante donde tiene los otros, y se acuesta.

Este hombre va á soñar un paraiso de Mahoma.

Pero no sueña; ¡qué ha de soñar!... si tampoco respira... El hombre está muerto... Se metió en la cama, dió una vuelta para colocarse bien, y se le rompió algo en el pecho. El seductor temible, el irresistible galan, el terror de los padres y maridos, ha muerto de un soplo, de nada.

La muerte pasó á su lado, y al verle dijo:—¿Qué falta hace este hombre en el mundo?... Y se lo llevó.

* * *

Por si se han cansado ustedes ya de seguirme en mi excursion nocturna, no les obligaré á subir á aquel sotabanco donde llora una madre abandonada por un infame, una mujer que hace un año soñaba pura é inocente, inefables dichas, felicidades y venturas, y este año, sola, triste, deshonrada, con su hijo en los brazos, sueña que, de todos olvidada, sin trabajo, sin salud, tiene que ir pidiendo una limosna por amor de Dios. Acaso sea pronto una realidad su triste sueño.

Tampoco llegaremos á la alcoba lujosa de aquella mujer elegante que tanto llama la atencion en los salones, que tiene una legion de adoradores numerosísima, y excita la envidia de muchas mujeres, todas más felices que ella; la infeliz, sola en su lujoso aposento, llora y se desespera. Su marido está léjos de ella, sus hijas viven con su padre, porque ella olvidó sus deberes de esposa y de madre. Y así esta mujer, de tantas envidiada, es tan infeliz, que ahora, al pensar que acaba otro año, que sus encantos se marchitan, que no tiene familia, que no tiene más que dinero miserable, y que no inspira ya el amor puro y honrado que no supo conservar, siente angustia en el corazon, siente que en su conciencia se levanta la voz del remordimiento, siente que ella misma ha destruido su felicidad...

* * *

Y seria cosa interminable este desaliñado artículo, lector más que paciente, si continuase poniendo ante tu vista los pensamientos de tantos y tantos pájaros y pajarracos como se esconden, sobre todo á las altas horas de la noche, en las jaulas que se llaman cuartos entresuelos, principales, segundos, terceros, sotabancos, etc., etc.

Todos en la última noche del año, excepcion hecha de los que no pueden ya tener ni esperanza, sueñan con que el año que viene será mejor que el que acaba; todos sueñan con la ambicion y la soberbia, las dos pasiones universales.

Y muy pocas sueñan que han perdido miserablemente un año, que en 365 dias han hecho poco ó nada por la salud del alma y por el bien de sus semejantes.

CÁRLOS FRONTAURA.

ACEPTACION DEL DUQUE DE AOSTA.

Como decimos en otro lugar de este número, la Comision de las Córtes españolas llegó á Florencia en la tarde del 3 del actual.

Salvas de 80 cañonazos anunciaron la llegada; los altos funcionarios del Estado esperaban á la diputacion española; las tropas formaban en la carrera, y el pueblo invadia las calles gritando con jubiloso acento:—*¡Viva la Spagna! ¡Viva il re Amadeo!*

En el dia siguiente fué recibida la diputacion española por el rey Víctor Manuel y por el duque de Aosta.

Al magnífico palacio Pitti, residencia real, trasladáronse los diputados españoles á la una de la tarde, siendo recibidos por el rey de Italia, que se hallaba rodeado de los príncipes de la sangre y de los altos dignatarios de la corte.

Conocidos son los discursos pronunciados en aquel acto solemne.

El duque de Aosta, príncipe Amadeo de Saboya, aceptó, con beneplácito de su padre, la corona de Castilla, y leyó con voz conmovida, al decir de los corresponsales de algunos periódicos, el acta de aceptacion, que fué luégo firmada por todos los miembros de la familia real y por los diputados españoles.

Presentados éstos al rey, y despues de oir las más expresivas frases de Víctor Manuel y del rey electo, regresaron al palacio de la embajada con el mismo ceremonial que á la venida.

El grabado de la pág. 465 representa el acto de aparecer en un balcon del palacio Pitti el rey de Italia y el duque de Aosta, aclamados por el inmenso pueblo que llenaba la plaza.

Los gritos de—*¡Viva il re Vittorio Emmanuele! ¡Viva il re Amadeo!*—se repetian sin cesar por la muchedumbre, alternando con vivas á España, y á España é Italia unidas, que eran contestados con entusiasmo.

La ovacion fué inmensa, y es bien seguro que dejará grato recuerdo en el ánimo del rey Víctor Manuel y de su jóven hijo.

Pero como nada hay completo en este mundo; como sucede muchas veces que en el placer se esconden las penas, el mismo dia en que el duque de Aosta aceptaba la corona que se le ofrecia, y casi en la mism ahora en que el pueblo florentino le aclamaba, tres de los periódicos más acreditados de Italia, *L'Unitta* de Turin, *La Riforma* de Florencia y *El Movimiento* de Nápoles, tuvieron la crueldad de apellidar Maximiliano II al jóven príncipe que se habia decidido á regir los destinos de la noble y generosa nacion española.

Coincidencia singular, que ha sido notada por los principales cronistas y corresponsales extranjeros.

UNA NOCHE-BUENA.

Si hay situaciones difíciles en la vida de un desventurado que ha hecho de la literatura su oficio exclusivo, su única manera de ser, una de ellas, sin disputa, es la en que le coloca el encargo de tratar un asunto sobre el cual han escrito miles y miles de sus semejantes en el trascurso de diez y nueve siglos: la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Para un indiferente, para un individuo que en nada cree porque nada sabe, ni áun la parte de fuerza que le alcanza como molécula de esa gran masa inerte que se llama vulgo, y que nosotros llamamos apelmazamiento de entidades negativas, y por consecuencia inmultiplicables, la Noche-buena es una fiesta como otra cualquiera: en la de San Isidro se va á la romería á beber leche de las Navas, ó vino, ó agua de la fuente del Santo; en la de los Fieles difuntos se visitan los cementerios y se comen buñuelos; en la del *Corpus-Christi* se pasea en la calle de Carretas; en la de San Eugenio se va al Pardo á comer bellotas; en la de la Noche-buena se come sopa de leche de almendra, y besugo, y se va á la misa del Gallo para ver las buenas mozas, y en la otra Noche-buena de año nuevo se echan los estrechos.

Para el creyente, para el cristiano, la Noche-buena es la augusta conmemoracion de la venida al mundo del Divino hijo de la Vírgen María: el aniversario del momento en que el Hombre-Dios empezó su camino de lágrimas y de martirio por la salvacion de la humanidad, dándola un sublime ejemplo: mostrándola la áspera via de la caridad, de la abnegacion, del amor, de la virtud, que generalmente conduce á un Gólgota.

Para el hombre de corazon, de imaginacion, para el pensador, la Natividad de Jesús es el asunto de profundas meditaciones, un nuevo *Genesis:* le parece oir allá á través de los tiempos, como viniendo de la eternidad, una voz misteriosa que dice: el hombre es el alma: el alma viene de lo increado y va á lo infinito: el alma es libre: el alma es responsable: el alma es eterna: y anegándose en la sábia y sublime doctrina del Evangelio, si este pensador es creyente, adora al Hombre-Dios; si es materialista, admira al filósofo;

San Pablo ó Voltaire: hé aquí todo; pero siempre un creyente, ya de la divinidad, ya de la ciencia.

Si se considera la Natividad de Jesús, no ya desde el punto de vista de la creencia ó de la filosofía, sino desde el punto de vista de nuestras costumbres, ¿qué podemos nosotros decir, qué cuadro podemos delinear que no haya sido un millon de veces dicho, un millon de veces presentado?

La Noche-buena literaria;

La de la gente rica, en que se canta, se baila, se murmura, se enamora y se intriga, que no puede llamarse una *soirée chantant et dansant*, ni áun siquiera un *souper*, pero que lo es todo á la vez y algo más;

La del cesante, que cena con el mezquino préstamo obtenido difícilmente sobre una paga indefinida;

La del soldado, especie de fiesta terrestre de San Telmo, en que los jefes sirven á los que durante todo el año manda;

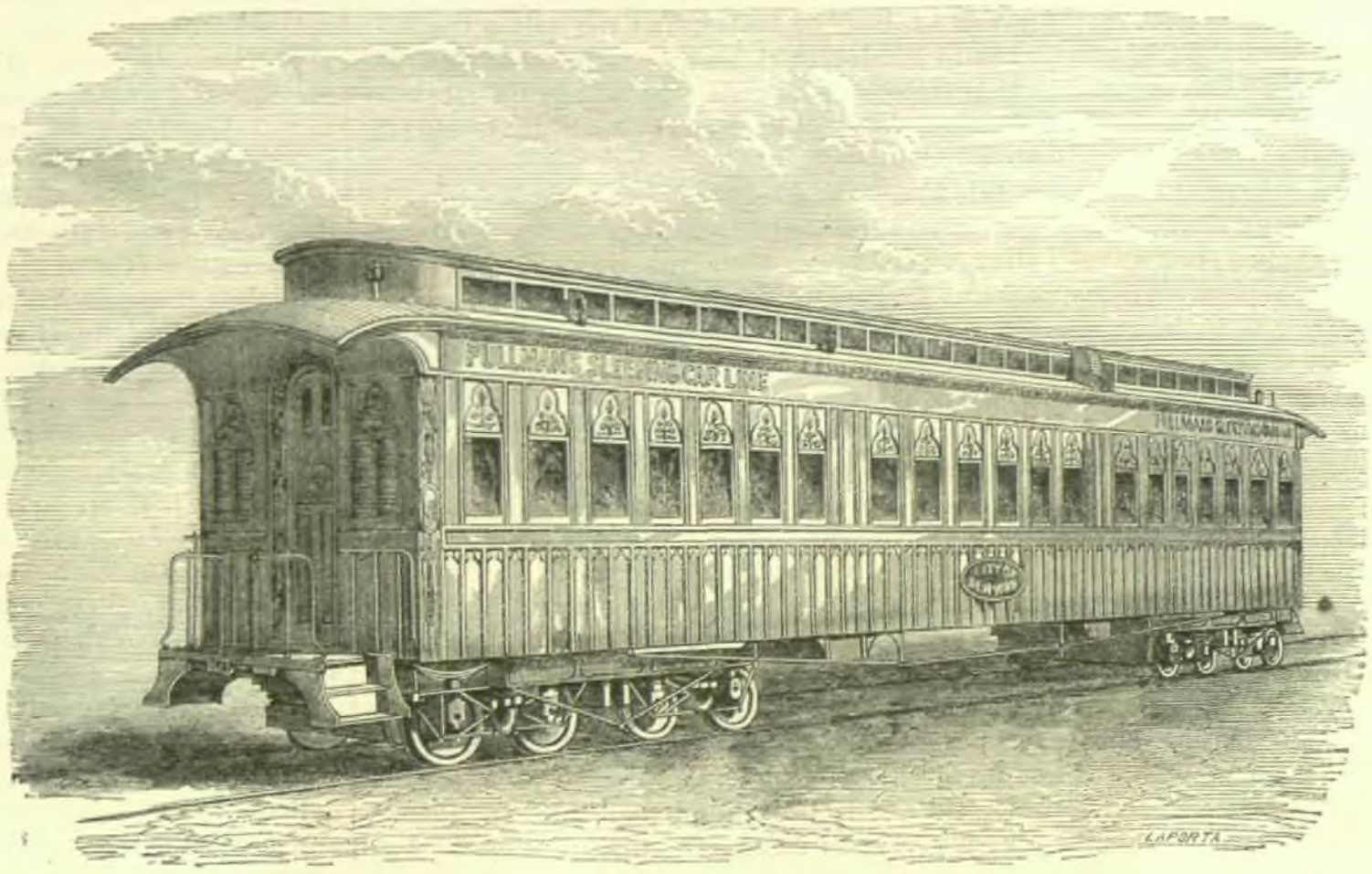
La del artesano;

La del pobre que no cena;

La de cada clase, la de cada seccion, la de cada individuo,

Todo esto se ha gastado ya.

Seria repetir lo que han dicho mil y mil, lo que todo el mundo sabe, y tanto más tratándose de lectores tan ilustrados como los de LA ILUSTRACION.



FERRO-CARRIL DEL PACÍFICO.—(Tren particular de la Compañía constructora.)

Voy á ocuparme, sin embargo, de la Noche-buena, considerada desde el punto de vista de la antigua familia española, de esa admirable familia que ya escasea, y para ello voy á referir uno de los episodios de mi vida.

Hace muchos años: sí, ciertamente: veintisiete años.

Yo tenia entónces veintidos y era soldado.

Estaba léjos de mi familia, de mis pobres padres, que se habian quedado solos.

Me encontraba de guarnicion en una capital de provincia, no importa cuál: en una ciudad antigua en que casi todo era viejo, en la que casi nada habia nuevo.

Esta ciudad estaba pintorescamente rodeada de montañas azules, cuyas siluetas caprichosas determinaban horizontes bellísimos.

Apenas llegaba el mes de Diciembre, aquellas montañas amanecian blancas, y blancas permanecian, hasta que en un amanecer de primavera aparecian de nuevo azules.

Yo he vivido solo en medio de la multitud.

Gracias si ha roto la soledad de mi alma el amor de una mujer ó el afecto de un amigo.

Pero en trueque de esta soledad de la vida real, yo he vivido siempre acompañado de un inmenso mundo fantástico: de ese mundo han salido mis novelas: yo he ido soltando uno á uno todos esos séres soñados que llenan mi fantasía.

Cada cual vive á su manera, y yo vivo de sueños.

En mi batallon vivia solo: cuando formaba en él, estaba solo tambien.

Yo no conocia á nadie en la ciudad: á nadie más que á mi lavandera.

Sin embargo, debo citar una excepcion.

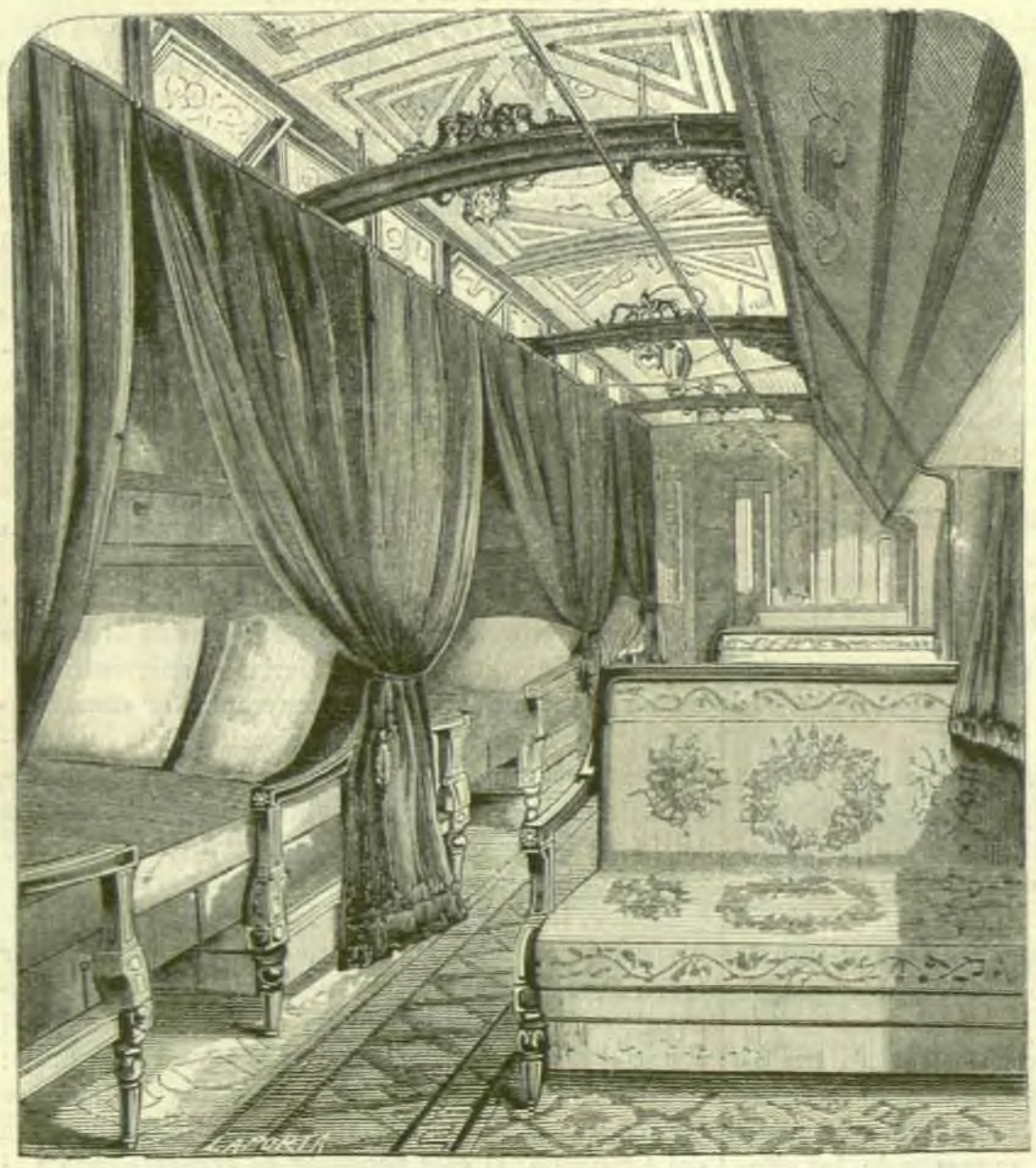
Yo tenia en filas un amigo.

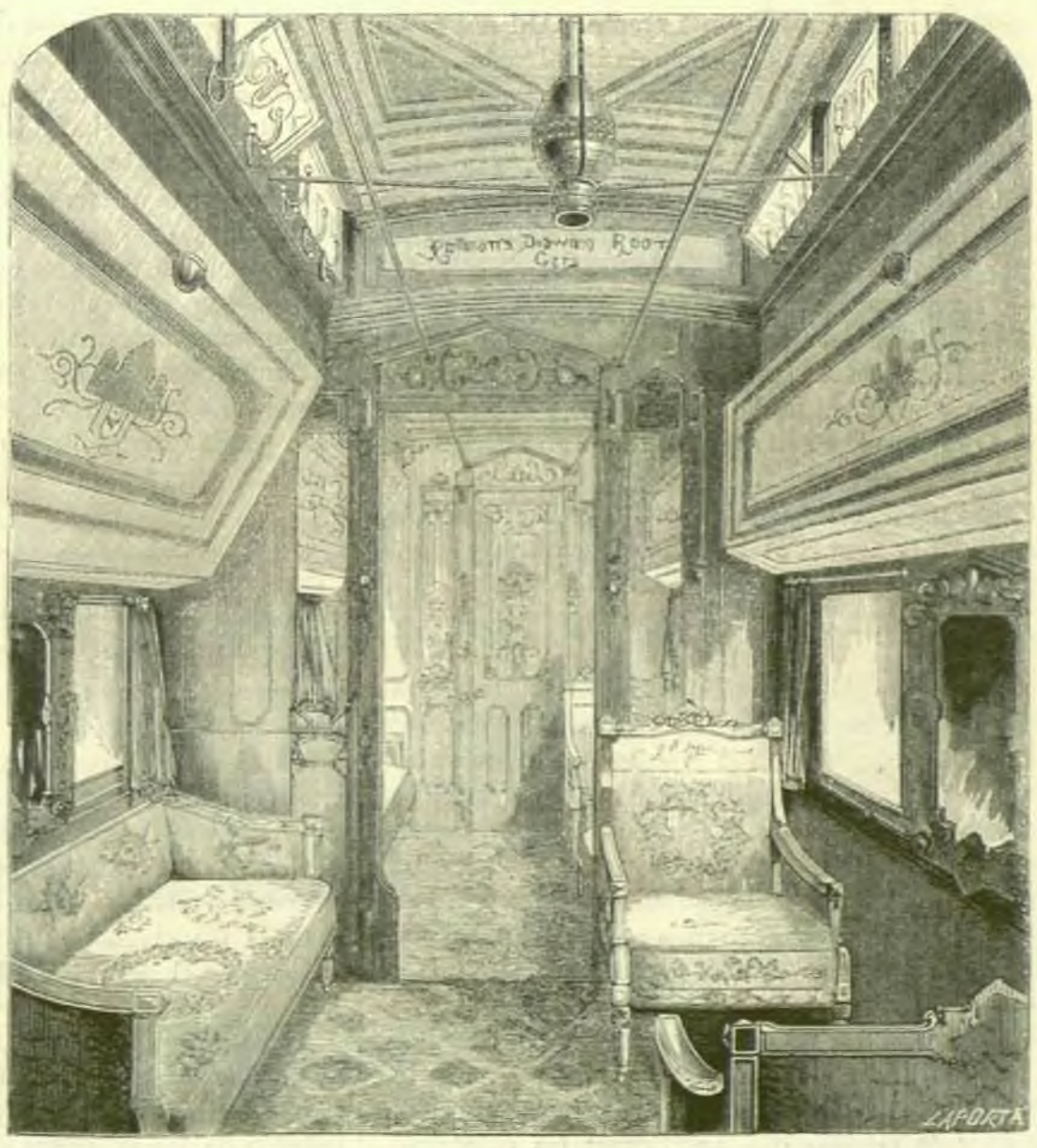
Este amigo era mi capitan.

Habia sido destacado con la primera mitad de la compañía á un pueblecillo á dos leguas de la ciudad.

Yo me habia quedado con la segunda mitad en el cuartel.

Llegó el dia de Noche-buena: por la tarde mi melancolía se hizo negra.





FERRO-CARRIL DEL PACÍFICO.—(Interior de los coches-salones.)

DON PASCUAL MADOZ.

FLORENCIA.—APERTURA DE LAS CÁMARAS ITALIANAS.—(5 de Diciembre de 1870.)

Pensaba en que mis padres, no teniéndome á su lado en aquella noche en que se echan tan de ménos los que faltan de la familia muertos ó ausentes, fijarian sus ojos, llenos de lágrimas, en el lugar de la mesa en que yo acostumbraba á sentarme.

Todos mis compañeros habian pedido licencia para ir á cenar con alguna familia conocida.

Yo no conocia familia alguna.

Debia, pues, quedarme casi solo, en el cuartel casi desierto.

Oscurecia, y mi tristeza aumentaba.

Me acordé de mi capitan.

Cierto era que para pasar con él la Noche-buena, debia andar dos leguas.

Pero dos leguas son ménos que un paseo para un buen mozo de veintidos años, y además soldado de infantería.

Se necesitaba un permiso, y me fuí á casa del jefe.

Llegué oportunamente: el jefe tenia un pliego para mi capitan, y le habia detenido para no obligar á pasar la Noche-buena fuera de la ciudad á ningun individuo del batallon.

Y héme aquí de servicio voluntario, con un pliego para mi capitan, con el fusil al hombro, la mochila á la espalda, y trotando por un camino, ya despues del oscurecer.

Hacia un frio excesivo: la noche era muy clara: noche de luna llena: estaba nublado, ó mejor dicho, caia sobre la tierra una niebla densa, pero blanca.

Apenas habia andado media legua, cuando el viento, que ya á mi salida era friísimo y fuerte, acreció en frialdad y fuerza, hasta convertirse casi en un huracan.

La niebla se habia condensado, se habia ennegrecido: la noche en el camino empezaba á ser peligrosa.

De improviso la niebla helada empezó á caer en grandes copos; muy pronto la tierra apareció blanca, y algo más tarde, una espesa capa de nieve dificultaba mi marcha.

A pesar de que andaba todo lo vivo posible, me acometió el adormecimiento del frio, y tuve miedo: miré en torno buscando una habitacion, un abrigo cualquiera, y sólo ví niebla surcada de una manera espesa por enormes copos de nieve.

De improviso una campana cascada marcó á lo léjos una hora que yo no conté: debian ser las siete.

Donde hay un reloj hay una iglesia; donde hay una iglesia hay un pueblo.

Salí vivamente del camino tomando la direccion marcada por el sonido de aquella campana.

Muy pronto ví á mi derecha una fila de álamos, de pobres álamos, desnudos por el invierno, que se perdia entre la niebla.

A lo largo de aquella hilera de árboles, se veian, á pesar de la nieve, unas pequeñas accidentaciones que marcaban un caminejo.

Aquellos árboles debian guiarme á alguna parte.

Al fin, al cabo de un cuarto de hora de marcha afanosa, una sombra alta, vaga é indecisa, semejante á un fantasma inmóvil, se dibujó en la niebla.

A medida que avanzaba, aquel objeto se iba determinando: cuando se determinó, en fin, cuando pude asegurarme de que aquella era la torre de una iglesia, reparé en que habia entrado ya en la calle de un pueblo.

Yo no sabia qué pueblo era aquel, ni esto importaba.

Era, sí, un pueblo de montaña.

A poco que adelanté, percibí el ruido de las panderetas, de los tamboriles, de las castañuelas, de las zambombas.

Y acá y allá, cerca, léjos en todas direcciones, alegres y frescas voces de mujer, que cantaban villancicos á la Natividad de Jesús.

Todo aquello era muy bueno.

Pero lo que yo necesitaba más era un abrigo.

No pasaba un alma por la calle.

A mi derecha reparé en un gran portalon abierto, iluminado por un farol que pendia delante de un cuadro ennegrecido, colgado tal vez desde hacia algunos siglos en una de las paredes de portal.

Era sin duda la casa de un rico.

De uno de los caciques ó del cacique del pueblo.

Nadie se veia en aquel zaguan.

Le atravesé, y me encontré en un gran patio sostenido por columnas blanqueadas.

En el friso de aquel patio se veia una línea de objetos informes á causa de la noche.

Yo sabia lo que era aquello, porque conocia las costumbres del país.

Cabezas de venados, de jabalíes, de zorras, clavadas en hilera á lo largo de la cornisa al pié de la galería superior.

No habia duda.

Yo estaba en la casa de un rico propietario y un rico ganadero; de una familia de cazadores, todo junto.

De una gran sala baja, fuertemente iluminada, á juzgar por el resplandor que se percibia á través de su puerta y de sus rejas, salia el estruendo de las panderetas, los triángulos, las castañuelas, las guitarras, las zambombas, los almireces y las chicharras, constituyendo una orquesta bárbara y primitiva, pero unísona y no del todo inarmónica.

Yo me detuve un momento.

Sentia una especie de fascinacion.

Me encontraba en plena Noche-buena.

La nieve continuaba cayendo espesa por el claro del patio; zumbaba el viento en los techos, y agitaba con un ruido desapacible las tejas.

Allí, en aquella sala baja debia haber un mundo.

La puerta, abierta de par en par, representaba la hospitalidad que se ofrece graciosamente á todo el que pasa.

Lo mismo al afortunado que al mendigo.

Tanto á los conocidos como á los estraños.

Y aquel patio desierto, aquella casa abierta al primero que quisiese entrar, eran la representacion de una hospitalaria confianza.

Yo me comprendí mudamente invitado, y no me detuve.

Avancé, con mi fusil al hombro, hácia la sala baja.

Inmediatamente, despues de haber entrado, una mocetona fresca y rolliza, como de diez y ocho años, vestida al uso de las montañesas del país, y á todas luces moza ó criada, gritó alegremente:

—¡Entra tropa!

—¡Tropa! ¡tropa!—dijeron acá y allá una multitud de voces en todos los tonos.

No me habia engañado cuando desde afuera habia juzgado por el ruido.

Aquello era una tribu.

Habia lo ménos, entre jóvenes y viejos, chicos y grandes, hombres, mujeres y niños, sesenta personas.

Todos eran indudablemente de la familia.

En los pueblos, en la Noche-buena, nadie sale de su casa para ir á pasarla á otra.

Se tendria á ménos.

Seria una confesion de miseria que nadie hace.

Aquella noche, como la de Difuntos, es en los pueblos la de la agrupacion exclusiva de la familia.

Toda la parte jóven de aquella tribu, especialmente los niños, vinieron á rodearme y á mirarme como una cosa rara y nunca vista.

Porque en los pueblos de montaña que están fuera de camino, se goza la felicidad de que en muchos años no se vea por allí un soldado.

Cuando supieron que yo iba solo, uno de los más graduados de la tribu, un buen mozo, como de treinta y cinco años y que tenia todas las trazas de caballero de pueblo, me dijo:

—Militar, es inútil que usted vaya á casa del alcalde á pedir la boleta: está usted ya alojado, mejor dicho, en su casa, y pasará usted la noche como la pasemos nosotros.

Y me tomó el fusil, la mochila, el chacó y la fornitura, y los dió á un mozo.

Mi tristeza habia crecido.

Lo que allí sobraba de familia, si es que la familia para las buenas gentes que no han perdido sus creencias sobra nunca, me faltaba á mí.

Todo aquel ruido, toda aquella animacion, toda aquella alegría, faltaba completamente, allá á muchas leguas, en mi casa.

Yo estaba en ella con mi imaginacion.

Yo veia á mis buenos padres solos con una vieja criada, recordándome, hablando de mí, llorando sin duda.

La Noche-buena es terrible para los que sienten, y para los que, como yo entónces, están léjos de su hogar.

Un hijo, un solo hijo, es para los padres toda una familia, una inmensa alegría, un universo.

Yo pensaba en esto; y en medio de toda aquella alegría, mis ojos estaban arrasados.

Sentia envidia de aquella felicidad sencilla, patriarcal.

—¡Pobre soldado!—dijo un jóven eclesiástico, perteneciente tambien sin duda á la familia, porque en los pueblos toda familia que tiene con qué vivir necesita en su seno un sacerdote.—Es necesario echar fuera los pensamientos tristes: si hoy no está usted allá, lo estará tal vez el año que viene: á nosotros tambien nos faltan: hace algun tiempo éramos más, ¡y ellos no volverán! Nuestra cena tendrá mucho de triste para los que hemos llegado á la edad en que se siente de una manera exacta: la Noche-buena es muy dura: es la hora de la cita, y se echa mucho de ménos á los que se han ido. Ea, vamos, alegrémonos.

Y se fué á la larga mesa que estaba ya cubierta, y que ocupaba toda la parte media del salon, y dijo á uno de sus parientes:

—Ofrezca usted de beber al militar, tio Juan.

Llenó el tió Juan dos vasos de vino, me dió el uno, le chocó con el suyo, y me dijo:

—Á la bienvenida y á la suerte de usted: por la salud de los que viven y por el descanso de los que han muerto.

Y bebió: yo bebí tambien.

Luégo el jóven eclesiástico me llevó á la inmensa chimenea que á uno de los extremos del salon se encontraba, y en la que ardia de una manera brillante media encina.

El lugar de preferencia, el del jefe de la familia, le ocupaba un anciano centuagenario.

Estaba como empotrado en un ancho sillon forrado de pieles en los brazos y henchido el respaldo de almohadones.

Junto á él, en una silla baja, casi á sus piés, habia una anciana como de setenta á setenta y cinco años, pero fuerte y ágil aún.

Esta anciana tenia en los brazos un niño como de año y medio, que reia y chillaba.

La llama de la hoguera que ardia en la chimenea, reflejaba en la calva del anciano y en la calva del niño.

Yo tenia ante mí los dos extremos de aquella familia: el anciano vacilando ya junto al borde de la tumba: el niño que áun no habia empezado el camino de la vida.

Un ataud y una cuna.

Los dos extremos de un círculo roto que se tocaban.

La infancia y la senectud.

Las dos calvas, las dos inconscientes, las dos llorando sin motivo y riendo sin objeto.

Las dos impotentes y necesitadas de iguales cuidados.

La inocencia en los dos.

En los dos como única palabra el monosílabo inarticulado, incomprensible y balbuciente.

Una luz que empezaba á tomar fuerza, y otra luz que empezaba á extinguirse.

El uno representa una larga historia terminada: el otro una sucesion de inciertas esperanzas.

Lo pasado y lo porvenir: el principio y el fin de la vida.

Aquella familia era una especie de escala en pirámide: en su vértice aparecia el progenitor de toda aquella familia.

En la base los biznietezuelos.

Entre ellos tenian su lugar los abuelos y los padres.

Las costumbres de los montañeses son puras, y puro el aire de la montaña.

Allí se conservan mejor que en ninguna otra parte las creencias y la vida.

La salud del cuerpo y la salud del alma: esto es la paz de la conciencia.

Por algun tiempo me rodearon gran parte de mis buenos patrones y me hicieron algunas preguntas.

Luégo, y como considerándome uno de tantos, volvieron á su alegre zambra, á sus villancicos.

El eclesiástico continuó á mi lado, junto á la chimenea, conversando conmigo.

Yo no dejaba de mirar al niño y al anciano.

Me atraian: hablaban fuertemente á mi imaginacion: tenian para mi el valor de un símbolo viviente.

Dieron las ánimas.

Cesó de improviso el ruido.

El jóven eclesiástico se puso de pié, y oró en voz alta y sentida por los que habian dejado de ser.

Todos nos levantamos, menos el niño y anciano, que no podian levantarse.

Todos rezamos, menos el niño y el anciano, que no podian rezar.

En sus bocas vagaba una sonrisa sin expresion.

Inmediatamente despues de la oracion por las *benditas ánimas del purgatorio*, empezó la cena.

Cena casera, cena de pueblo, cena de vigilia, como lo exigia la festividad; pero cena expléndida: la carpa, la anguila, la trucha, el bacalao, las legumbres cocidas y salpimentadas, el arroz con leche, los turrones, las rosquillas, las jaleas, y la indispensable castaña tostada y cocida, y la indispensable batata cocida y asada.

Y el vino en abundancia á la redonda, y la alegría en todos los semblantes, y la risa en todas las bocas.

La familia ocupaba la mesa por órden de prioridad.

La presidia el sacerdote: su sagrado ministerio le daba la jefatura.

A su derecha estaba yo, que aquella noche no era el alojado, sino el huésped: de la misma manera se hubiese concedido aquel lugar á cualquier extraño, siquiera hubiese sido un mendigo.

Las creencias de los lugareños son poéticas: el extraño que tiene necesidad de un hogar y que llega durante la Noche-buena, es el peregrino que Dios envía y que representa á Jesús.

A la izquierda estaba la abuela con el nietezuelo en los brazos.

A la derecha seguian los hombres por órden de edad, lo que tratándose de nuestra antigua familia, es lo mismo que decir que por órden de rango.

En la misma disposicion estaban á la izquierda las señoras, porque aquella era una familia principal.

A pesar de esto, despues de los jóvenes y de los niños, se sentaban los criados, los hombres de una parte, las mujeres de otra, en el extremo inferior de la mesa.

En el costado de la derecha y entre los de más edad, se veian dos huecos, y delante de ellos dos servicios que no debian servir.

A la izquierda, y entre las jóvenes, se veia otro hueco que tenia delante otro servicio inútil.

Eran aquellos los sitios que habian ocupado los de la familia que habian muerto, y de los cuales se conservaba una dulce y piadosa memoria.

Los que habian pasado estaban representados allí, y de tiempo en tiempo alguna triste mirada iba á perderse en aquellos huecos vacíos.

Cuatro de los mozos servian la mesa.

Una de sus biznietas, con una paciencia angelical, daba de comer al anciano, que paladeaba como un niño lo que su buena biznieta le daba.

El eclesiástico habia bendecido la mesa al comenzar la cena, pero no habia tomado parte en ella.

Ni áun siquiera tenia delante servicio.

Yo le interrogué acerca de esto.

—Soy el cura del pueblo,—me dijo,—y á las doce...

—¡Oh! es verdad,—dije:—¡la misa del Gallo!

Cuando terminó la cena, cuando se *dieron gracias*, apenas si quedaba tiempo para que las mujeres se cobijasen para ir á la iglesia.

Sonó el primer toque de misa muy cerca: como que la iglesia estaba adherida á la casa.

Aquella familia tenia, segun me habia dicho el eclesiástico, como por derecho hereditario, el curato de la aldea.

Salimos: habia cesado de nevar: la luna llena aparecia sobre el tejado de una casa vecina por detrás de una torrecilla, y por entre rompimientos de nubes que impulsaba rápidamente el viento.

La iglesia era sencilla, pero bella, de un gótico primitivo.

A través de su doble puerta, se percibia el fuerte reflejo de la iglesia iluminada.

Grupos de hombres y mujeres, envueltos los unos en sus capas, rebujadas las otras en sus pañolones, se encaminaban silenciosamente á la iglesia.

No se oia entónces ni una sola pandereta, ni un solo tamboril, ni una sola castañuela.

Pero cuando en la misa llegó el *Gloria in excelsis Deo*, todos aquellos instrumentos pastoriles rompieron en un estruendo inconcebible, y todas las jóvenes del pueblo entonaron los villancicos.

Cuando concluida la misa volvimos á la casa, el anciano dormia en su sillon; la jóven biznieta que le habia dado de cenar, le velaba, acompañada de una criada: ella no habia ido á la iglesia: no se habia querido dejar al abuelo al cuidado de sirvientes.

Se me llevó á un aposento, al aposento del huésped, y dormí de una manera deliciosa.

Se me habia refrescado el alma; habia soñado despierto de una manera dulce y lánguida, y mis ensueños habian sido más lánguidos y más dulces aún.

Me levanté tarde.

Pretendieron que almorzara.

—No, no,—dije;—voy á almorzar con mi capitan.

Y salí.

En el patio estaba el anciano sentado en su sillon.

El biznietezuelo jugaba á sus piés con un gato pequeño.

Un mismo rayo del dorado y riente sol de la mañana abarcaba al viejo y al niño.

El cura me acompañó hasta alguna distancia fuera del pueblo.

—Hasta la vista, me dijo cuando nos separamos.

Yo no he vuelto á ver á aquella familia; pero he conservado su recuerdo, y este recuerdo se aviva cuando llega una Noche-buena.

Yo quisiera morir como murió aquel anciano.

Yo quisiera tener alrededor de mi lecho de agonía una familia como la suya.

¡Oh! ¡la familia! ¡la familia con sus tradiciones, sus creencias desde Dios hasta la patria, hasta el honor, hasta el amor, hasta la amistad!

¡La civilizacion con la familia, tal como era la antigua familia española, que hoy, salvas excepciones, hay que ir á buscar á las montañas, allí donde no ha llegado aún el excepticismo, y la única creencia negativa de nuestro tiempo: la de lo materialmente positivo!

Pero detengámonos, no sea que álguien nos llame neo-católicos y reaccionarios.

¿Y qué importa? Nosotros no escribimos para esas gentes.

Concluyamos, sólo porque nada más se nos ocurre que decir: hemos desenterrado una Noche-buena á la antigua española.—Que nuestros lectores nos perdonen si no hemos sabido complacerlos.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ESTADOS UNIDOS.—FERRO-CARRIL DEL PACÍFICO.

En verdad que los Estados Unidos, esa nacion hercúlea del nuevo continente, creada con los restos espúrios de las naciones europeas, es un foco, un hervidero de grandes empresas y ridículas pequeñeces, de proyectos atrevidos y desdichadas extravagancias.

Al lado de las sublimes creaciones del genio, se encuentra un *The-ring* de boxeadores; no léjos de los grandiosos teatros de Nueva-York, el *Black-Crook* y el *Debil's Auction*, se halla la grotesca *sala* de Newark, donde M. Mc Ewans y miss Reeves, muchachuela descocada, *hacen* representaciones que á la moral y civilizacion repugnan.

Y allí, donde un orador republicano, Mr. Pile, la emprendió en pleno Congreso federal con el partido demócrata, calificándole de *masa pútrida*, de *orzuelo en el ojo*, de *pólipo en la nariz*, de *cáncer en el corazon*, y donde *The Times*, de Chicago, llamaba no hace mucho al diputado Chaudler camorrista, borracho; al diputado Washburn, burro, incapaz; y al general Butler, fiera y ladron;—allí, decimos, tambien se conciben las gigantescas empresas de tender una línea férrea de cientos de millas desde el Atlántico hasta el Océano Pacífico, ó de perforar el itsmo de Panamá y abrir á los buques el camino del Asia.

Esta última obra áun no se ha llevado á efecto.

Aquella está concluida, y los trenes circulan á través de grandes llanuras, de inmensos y vírgenes bosques, de anchos y profundos rios, de valles que parecen abismos, y de montañas de una altura inmensa.

Bryan era la poblacion nómada, de 5.000 trabajadores, que caminaba con sus habitantes hasta donde fuera necesario: sus casas de quita y pon, semejantes á una bambalina de teatro, hoy aparecian en Omaha, al siguiente estaban ya clavadas una milla más léjos, luégo dos, y así sucesivamente.

Bryan, concluido el ferro-carril, quedó abandonada por sus antiguos moradores, y en ella se refugiaron los bandidos más innobles de la gran república.

La via del Pacífico se parece á una inmensa cinta de hierro que se hubiese tendido de Este á Oeste, desde Nueva-York hasta las Californias.

Y apenas se concibe que una obra tan monstruosa se haya llevado á cabo en el breve espacio de dos años.

¡Dos años!—Lo mismo se hubiese hecho en España...

Por ejemplo:—¡Quince años hace que fueron empezados los trabajos para construir la via férrea de Leon á Oviedo!... Quince años, y los rails no han llegado á Pajares, ni siquiera á los valles de Lena.

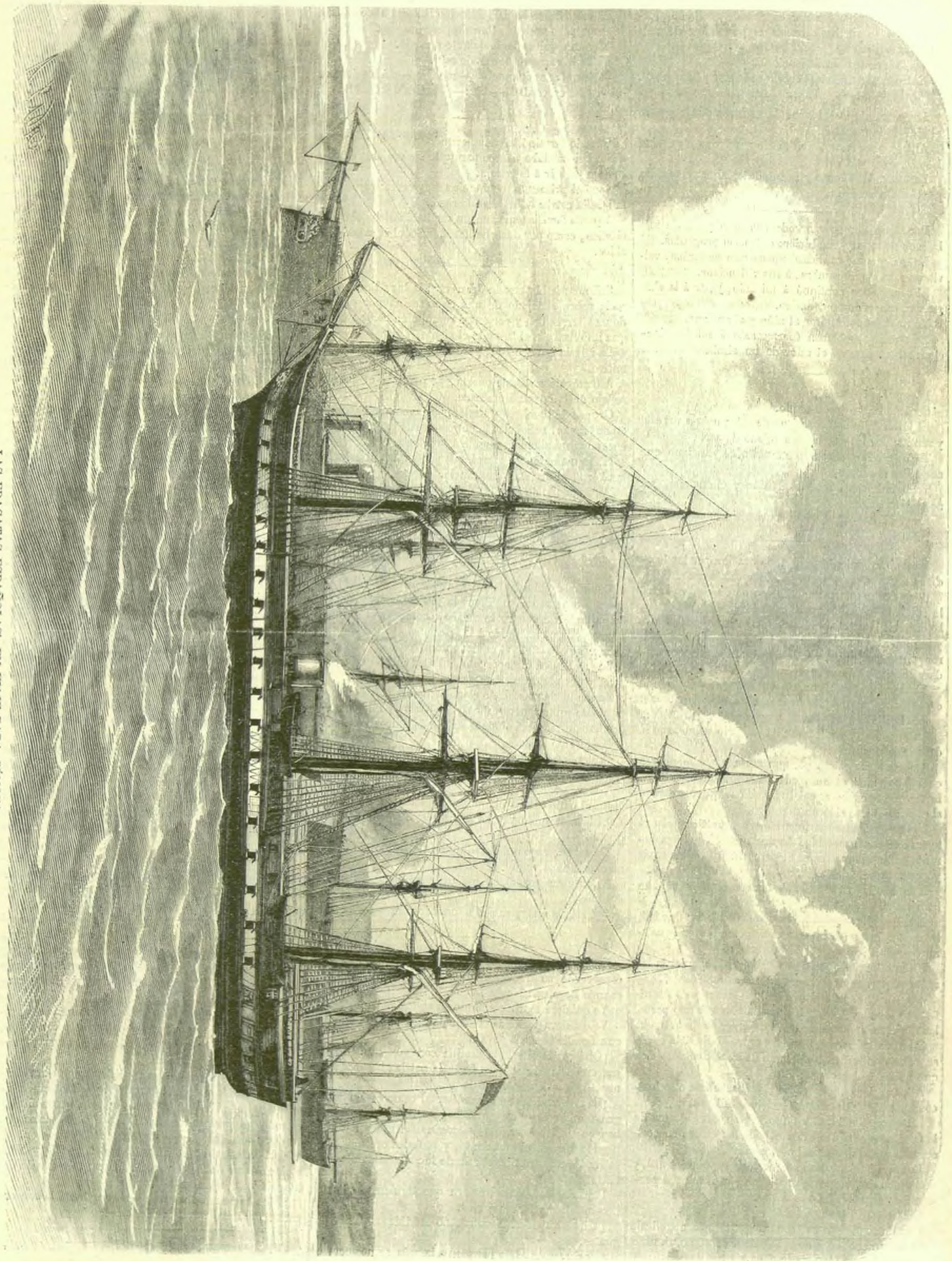
Una empresa de capitalistas norte-americanos tomó á su cargo la realizacion del proyecto, que Inglaterra suponia irrealizable: el orgullo nacional estaba, por lo tanto, interesado, porque John Bull es el personaje más aborrecido de los Estados Unidos, y el ferro-carril se hizo.

Los tres grabados de la pág. 468 dan una idea aproximada del lujo y buen gusto con que están concluidas las obras: en el exterior, sencillez y elegancia; en el interior, *confort* y riqueza.

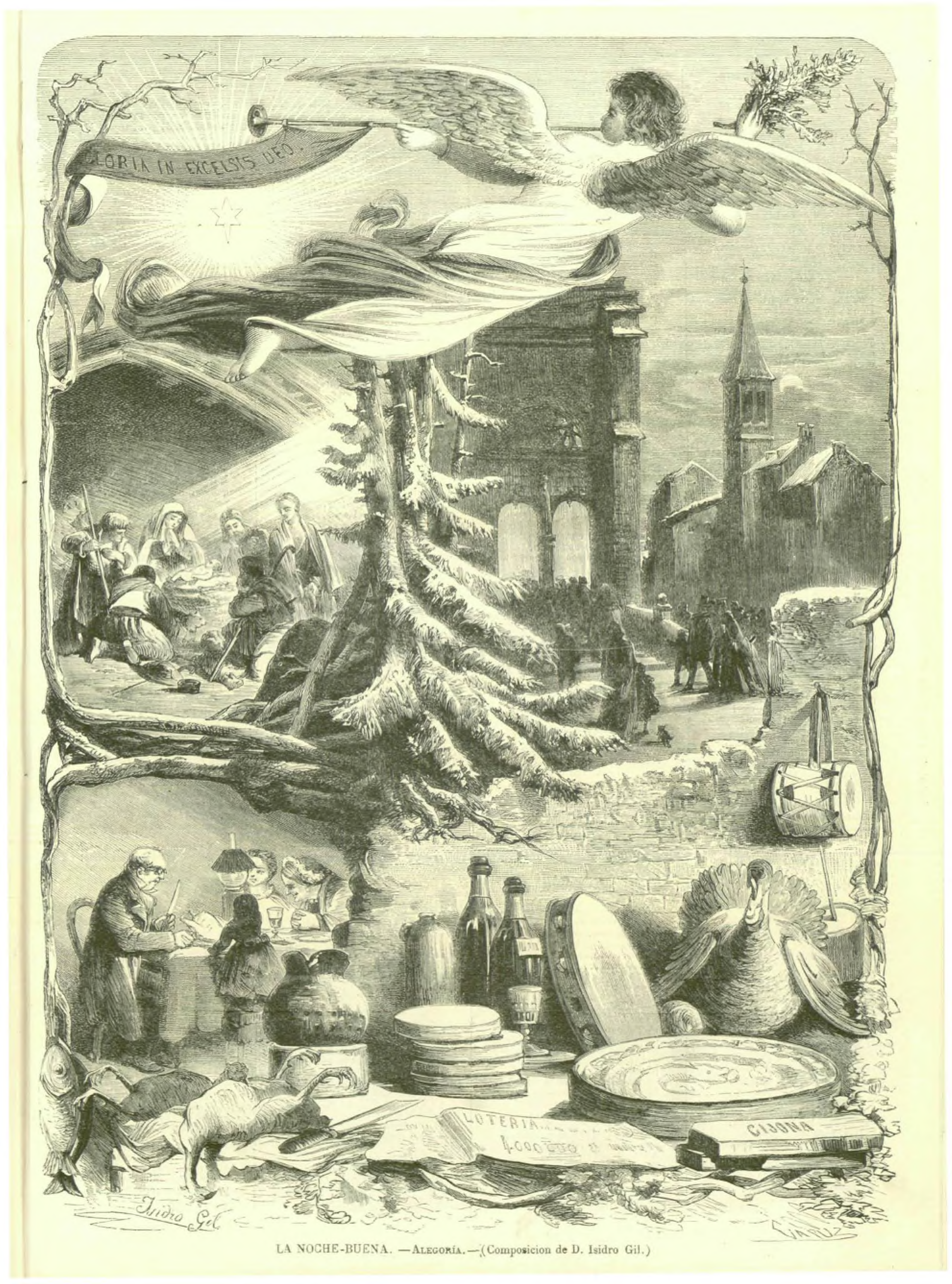
Poco tiempo hace que los periódicos norte-americanos anunciaron que ciento veinte riquísimos ciudadanos de aquel pais de los Cresos se habian constituido en sociedad para subvenir á los inmensos gastos que ocasiona una línea férrea de tan grande extension.

En la citada Compañía hay banqueros de New-York y plantadores de las orillas del James; mineros de California y negociantes de Mobile.

¡Bien se puede decir que está asegurada la conservacion del ferro-carril del Pacífico!



LAS FRAGATAS ESPAÑOLAS, EN VIAJE PARA GÉNOVA.



LA NOCHE-BUENA. —ALEGORÍA.—(Composicion de D. Isidro Gil.)

ECOS DE NOCHE-BUENA.

CUADROS DE FAMILIA.

I.

Esta noche es *Noche-buena*
que es noche de *Navidad;*
saca, muchacho, la bota,
que me quiero emborrachar.
—No se la saques, muchacho:
vaya, ¡no faltaba más!
¿Pues no quiere emborracharse
esta noche que no hay pan?
—Por eso; el que se emborracha
duerme y deja de pensar;
¡y yo pienso tales cosas
cuando estoy sin un real!
—Trabaja.
—¿Con quién y dónde?
Cansado estoy de buscar,
y no encuentro en parte alguna
en que ganarme un jornal.
—Mentira.
—¡Por Dios, Manuela!
Tengamos la fiesta en paz:
cierra el pico y no me insultes,
que puede saberte mal.
—Si; ¡si no lo extrañaria!
Por decirte la verdad...
—¿Qué verdad ni qué demonio?
¿Qué sabes tú cómo están
las cosas? ¡Bueno está el tiempo!
¿Quién halla en qué trabajar?
Los ricos no emprenden obras,
las tiendas no prestan ya;
dicen que el ayuntamiento
no tiene por donde echar,
y que no admite peones
porque no puede con más...
Con que, ¿qué hacer? Si en la calle
imploras por caridad
una limosna, y te atisba
un señor municipal,
te echa mano, y sin remedio
contigo en el Pardo da.
Vamos á ver; ¿qué hace un hombre?
¿Quieres que vaya á robar?
—¡Disculpas!
—Calla, Manuela.
—¡Pretextos!
—Por Barrabás...
¿No he empeñado ya la capa?
¿No voy peor que un Adan?
¿No he vendido los colchones,
y tres mantas, y el ajuar?
¿Pues qué más demonios quieres?
¡Mira que es tenacidad
pedirme cena esta noche
cuando no hay con qué cenar!
—Por eso quieres tú vino.
—Para embriagarme, cabal;
que el vino ahuyenta las penas,
y al ver un jarro se van.
—¿Y con qué se compra el vino?
—Pues empeña el delantal.
—¡Eso quisieras tú, infame!
—¡Manuela!
—¡Pillo, holgazan!
—Manuela, que te sacudo.
—Claro que me pegarás:
¡si eres un tuno!
—¡Manuela!
—Pero acércate á pegar,
y ya verás... ¡no te acerques!
—Calla, Manuela.
—No tal.
¡Si ha de saber todo el mundo
quién eres!
—¡Voto á San Blas!
¿Quién soy?
—¡Un tuno, un borracho,
un mal hombre!
—Bien está;
pues grita al son de estos palos
mientras empiezo á cantar:
Esta noche es Noche-buena,
que es noche de Navidad;
saca, muchacho, la bota,
que me quiero emborrachar.

II.

—Ya sabes que te idolatro:
esta noche es *Noche-Buena*,
y es preciso tener cena,
y además ir al teatro.
—¡Ay, Pepe!... Por caridad...
—Hija, nada me reproches,
que al fin no todas las noches
son noches de Navidad.
—Pero si tengo un hastío...
—¡No hay tu tia! Hoy te condena
mi amor, á palco y á cena;
¿quién no va al Real?
¡Dios mio!
Déjalo para otra noche:
¡tengo un frio y una tos!...
—¡Adela! ¡válgate Dios!
¿pues para qué sirve el coche?
¡Ya verás qué diversion!
¡pasarás un rato bueno!
¡Como que promete un lleno
el nombre de la funcion!
Se canta por no sé quién
una cancion macarena,
que... ¡ya se ve! ¡Noche-buena!
¡vas á pasarla muy bien!
¿Mas lloras?... ¡Ave-María!...
¿qué te pasa? ¿qué te ha dado?
—¡Ay, Pepe! El año pasado...
—¡Ah! ¡ya sé!... ¡Pobre hija mia!
—Alma y vida de los dos,
¡tan alegre!... ¡tan hermosa!...
Hoy, ángel de luz, reposa
allá en el seno de Dios;
por eso el alma sombría
gime esta noche de enojos:
vuelve, mi Pepe, tus ojos;
¿no ves su cuna vacía?
—¡Es verdad!... ¡pobre ángel mio!
—¿Te acuerdas?
—¡Me acuerdo tanto
—¡Ay, Pepe! ¡en el Campo Santo
hará esta noche tal frio!
—¡Calla! ¡me mata la pena!
—¡Si yo me siento morir!...
—Feliz quien pueda decir:
Esta noche es Noche-buena!

III.

—Hija, tengo cena en casa:
solos Miguel y yo estamos;
por lo tanto, te esperamos
para cenar, Nicolasa.
—Agradezco la intencion,
tia Juana; pero...
—¡Esta es buena!
¿vas á despreciar mi cena?
¿Por qué? dame una razon.
—¡Ay tia!... ¡tengo un aquel
y un reconcomio en el pecho!
Vamos, no me hará provecho
la cena, si pienso en él.
—¿En mi Juan?
—Su batallon
dicen que fué al Perineo,
donde se teme un jaleo
por causa de la faicion.
—¿Qué faicion, hija? No tal:
¡si con el rey to entra en quicio!
—Si, ¡ya verá usté el bullicio
que va á armar la *federal!*
—¿Y qué es eso?
—¡Qué sé yo!
¡El demonio que lo entienda!
Eso tiene más trastienda
que el mismo que la inventó.
—¡Con que está tan embrollao
el asunto!
—Es una plaga:
¡pues! y siempre el que lo paga
es el probe Juan Soldao.
Mucho grito y mucho aquel
por disputarse la rosca;
y en cuanto suena una mosca,
el que paga el pato es él.
—Caba!; ¡y para esto cria
una mujer á su hijo!
—¡Eso digo yo!
—¡Canijo!
—¡Probe Juan!
—¡Probe alma mia!
—Vamos, no empiece á llorar,
que esta noche es *Noche-buena.*
—Colasa, bien, no habrá cena;
pero... ¿vendrás á rezar?
.....
.....

IV.

—¡Mardita rivulucion!
¡Si esto ya no tiene nombre!
¡Y que por ella esté un hombre
esta noche de planton!
¡Sin garita ni candela,
y sin fumar y arrecio!
¡Canastos! ¡si sopla un frio
que hasta el habla se me hiela!
Dicen que habrá chamusquina:
¡mal haya quien la enredó!
Vamos, ¿y qué me hago yo
de centinela á esta esquina?
¿Pues qué hacer más que pensar
en mi madre y en Colasa?
A estas horas en mi casa
estarán para cenar.
¡Claro!... ¡Y al pié del fogon
estará puesta la mesa...
¡Quién pudiera de sorpresa,
á modo de sopeton,
entrar, envestir la cena,
hacer en ella un estrago,
y decir:—«¿Quién me da un trago,
que esta noche es *Noche-buena?*»
¡Válgame Dios, la que habria
si ahora entrase yo en mi casa!
Lo que es mi madre... ¿Y Colasa?
¿Pues no lloro de alegría?
¡Si parece que á la puerta
estoy mirándome ya!
—¿Qué oigo? ¿Tiros? ¡Arre allá!
—¡Centinela, alerta! ¡Alerta!
—¡Eh! Sin decir chus ni mus
se armó el fregao.
(Una voz léjos). —¡Viva Riego!
—Cabo é guardia, fuerza...
(Otra voz cerca). —¡Fuego!
—¡Madre!... ¡Colasa!... ¡Jesús!...
(Un sargento). —¡Ande la marimorena!
—¿Qué muerto es este?
(Un soldado). —Era Entrala.
El sarg. (reconociéndolo).
¡Pobre Juan!... ¡Lo qué es la bala
le ha dado la *Noche-buena!*

V.

Abuela, aqui estamos todos,
todos sus hijos y nietos;
póngase usted la mantilla,
y andando con todos ellos.
Roque da cena esta noche
á la familia, y queremos
que usted presida la cena
como otros años ha hecho.
La cena es como de Roque;
Roque tiene *Nacimiento*,
y al pié del portal del niño
quiere Roque que bailemos.
Con que póngase de punta;
coja, abuela, el zagalejo,
y venga á casa de Roque,
que va á llegar al momento.
—Dios os lo pague, hijos mios,
no me exijais tal esfuerzo;
idos, y decid á Roque
que yo el convite agradezco.
—Cómo, abuelita, ¿no viene?
¡Vaya, abuelita!
—No puedo.
—Vamos, abuela.
—Imposible.
—¿Por qué no?
—Porque... no debo.
Hace un año... más de un año,
más de un siglo, á lo que creo,
que perdí al que fué en el mundo
mi amparo y mi compañero.
Esta noche estará solo,
solito en el cementerio:
¡él, que en tantas Navidades
era en la mesa el primero!
¿Cómo quereis que yo vaya
á ver su sillon desierto,
á llorar con su memoria,
á morir con su recuerdo?
Idos, dejadme tranquila
aquí entregada á mis rezos,
que esta noche, más que nunca,
se debe orar por los muertos.
—¡Caramba! ¿quedarse sola?
pues yo no paso por eso;
puede marcharse el que quiera:
yo con la abuela me quedo.
—Y yo tambien.
—Y yo.
—Y todos.
—Todos, todos; ¡pobre abuelo!...
—¡Tan bueno para sus hijos!
—¡Tan bueno para sus nietos!
—Aquí está Roque.
—¿Qué pasa?
—Escucha y calla.
La abuela. —Empecemos.
Por el alma del difunto...
Roque conmovido. ¡Ah!... ¡Dios mio!
Todos. *Padre nuestro...*

VI.

—¡Has tenido un pensamiento
como tuyo!... ¡Qué rüido!...
¿Por qué diablos te ha ocurrido
comprar ese Nacimiento?
—¡Hombre, si esto es de cajon!
—¡Eh!... ¡qué farsa de santicos!
¡Así se arraiga en los chicos
luégo la supersticion!
¡Y son lindos los muñecos!
—¿Qué dices?
—Claro, mujer;
vamos, ¿qué tienen que ver
con Dios estos embelecos?
¿Quién forma un juicio cabal
del *Ser* ante el cual me humillo,
contemplando á ese chiquillo
desnudo en ese portal?
¡Un monigote de barro
coloradote y panzudo!...
¿Pues y ese sayon tan rudo
con más barbas que un zamarro?
—Hombre, por Dios, habla bien
de San José, y...
—¡Tontería!
¡No, pues la Virgen María...
pues el portal de Belen!...
¡Y el buey!... ¡la mula! ¡la gloria!
¡la posada y el molino!...
vamos, ¡si es un desatino
enseñarles esa historia!
—¿La historia del Redentor?
—¿Qué Redentor ni qué pisto?
¿Quién crées que fué Jesucristo?
Un hombre, un innovador.
—¿Qué estás diciendo, Roman?
—Lo que te cuento, Lucía:
acude á mi librería,
y coje á *monsieur Renan.*
Un escritor de provecho
que sabe más...
—Si, ya sé,
que sabe matar la fé,
la fé que alienta en el pecho.
¡Pobre de ti, si mató
la luz que en el tuyo ardia!
—¡Oh! no; no pienses, Lucía...
yo... ¡creo en Dios! pero no...
—Calla: vas á blasfemar,
y te voy á aborrecer:
¿cómo es posible querer
al que empieza á renegar?...
—Si es que hay tales enredijos,
que examinados con calma...
—Roman, cree que tienes alma,
y piensa en que tienes hijos.
—¿No he de pensar? Pues por eso
quiero ilustrarlos: no digan...
porque yo quiero que sigan
la eterna ley del progreso.
—¿Y qué es progreso?
—La luz,
la ciencia, la claridad.
—¿Qué más luz que la verdad
que procede de la Cruz?
¡La Cruz! Título postrero
de esa historia tierna y santa
que los sacrificios canta
del Hombre-Dios verdadero.
De ese Dios fuente de amor,
que, con vivísimo celo,
vino á enseñarnos que el cielo
es el premio del dolor.
De ese Dios, todo cariño,
ante cuyo santo nombre
se inclina tranquilo el hombre,
se duerme risueño el niño.
—¡Ya! si; si eso está muy bien;
mas yo digo que esa historia...
—Roman, la luz de la gloria
empieza desde Belen.
—Si, si; mirado en sustancia...
pero el estudio... la ciencia...
—Acaban con la inocencia,
que es la virtud de la infancia.
¿No te acuerdas de esa edad
en que en ti todo era calma?
¿No sientes abrirse tu alma
á este recuerdo?
—¡Es verdad!
—¿No era aquel tiempo mejor?
—¡Mucho! ¡Y lo más divertido!
¡Qué! ¡si armaba yo un rüido
cuando tocaba el tambor!
—¿Si, eh?
—¡Un ruido violento!
¡Y cantaba unas folias!
—¿Si? ¡Yo apuesto á que tenias
en casa tu Nacimiento!
—¿Pues no? Con fuentes y lagos,
y con un pueblo de tierra...
¡Vaya!... y allá por la sierra
bajaban los Reyes Magos...
—¿Con su estrella giratoria
y todo?
—¿Pues no? Tambien;
y á la entrada de Belen
daba vueltas una noria...
—¿Noria?
—Si; y con arcaduces,
¡con agua de movimiento!
—¡Ay Roman! ¡Si en un momento
me encendieras estas luces!
—¿Quién, yo?... ¡Voto á Belcebú!...
¡Yo, diputado!... ¡Un Torrijos!...
—¡Bah!... ¿No quieres que tus hijos
gocen, Roman, lo que tú?
—Eso si.
—Pues no te asombre
que insista con tal cariño:
baja esta noche á ser niño,
y aprenderás á ser hombre.
—¡Eh!... ¿qué dices?
—La verdad;
quien cree en esto nunca yerra:

¿por qué se alegra la tierra
la noche de *Navidad?*
—Bueno; basta de sermon,
encenderé el *Nacimiento.*
—¿Sí? Pues entrad al momento,
hijos de mi corazon.

(Entran los niños.)

—¿No canta papá tambien?
El padre. —Tambien, no hay escapatoria.
La madre. —Ea, pues; cantad la gloria
de aquel que nació en Belen.

(Ruido de tambores, rabeles y panderetas.)

Una voz infantil.—¿Quiénes son aquellos pobres
que llegan á aquel portal?
El se muere de fatiga,
y ella ya no puede andar.

CORO.

Arre, borriquita,
vamos á Belen,
que aquella es la Virgen,
y él es San José.

Otra voz. La Virgen se queja mucho,
y no cesa de gemir;
y es que empieza á estar de parto,
que á las doce ha de parir.

CORO.

Arre, borriquita,
arre, más veloz;
que á las doce en punto
nacerá el Señor.

Las voces de los niños, al compás de los instrumentos pastoriles, se pierden en el espacio y se confunden con el coro que alzan los ángeles en el cielo.

A. HURTADO.

Madrid 16 de Diciembre de 1870.

UNA EXPEDICION Á LAS RUINAS DE BOBASTRO.

CARTAS DIRIGIDAS

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

CARTA TERCERA.

Granada 15 *de Diciembre de* 1869.

Mi apasionado amigo y dueño: al emprender mi excursion á la Mesa de Villaverde, fué mi único objeto el estudiar con el auxilio de los documentos históricos las antigüedades árabes de aquel sitio, y fijar allí el asiento del celebérrimo castillo de Bobastro. Pero las eruditas letras, con que usted me ha favorecido al comunicarle mi propósito, han ensanchado los horizontes de mi curiosidad, animándome á completar mi trabajo con el estudio de las antigüedades ibero-romanas de aquel lugar y su territorio.

En su carta del 29 de Octubre, investigando usted lo que pudiera tener de comun el *Barbaxter* de los autores arábigos con el *Barb.* de las inscripciones singilienses, concluia usted con indudable acierto «que todas las sierras de Antequera y Alora se llamaron en lo antiguo territorio Barbastrense.» Y explanando más este pensamiento en su apreciable del 25 de Noviembre, añadia usted:

«El territorio *BARB*astrense, casi cuadrado y de XVIII millas romanas, poco más ó ménos, en cada lado de los principales suyos, muestra, que yo sepa, seis poblaciones romano-béticas, á saber: M·L·FLAV·SINGilense·BARBastrense; la que hubo en el castillo de Xebar, cuyo nombre se ignora; M·NESCANiense, á vista del pueblo del Valle de Abdalajiz; otra desconocida en el cortijo de los Guijos, y BARBA, en la Pizarra, en la confluencia del rio de Carratraca (el arroyo de las Cañas) y el Guadalhorce.

»*Barba* distaba veinte mil pasos (cinco leguas) de *Ostippo* (Teba), y otros tantos de *Malaca;* y su situacion se evidencia por el *Itinerario de Antonino* Caracala, sábia y discretamente estudiado. Desgraciadamente, una omision involuntaria en este monumento del siglo III, ó voluntaria si el tramo del camino desde la Pizarra á Málaga era *via Municipalis*, y no *via Populi Romani*, ha embrollado á todos los anticuarios. Colóquese la mansion de *Malaca* despues de *Barba* en el Itinerario, y todas las millas vendrán perfectamente y tendrán cumplida explicacion los fragmentos de via romana que observa el curioso viajero desde Los Corrales á Teba y Peñarrubia. ¿Málaga y Sevilla, emporios fenicios, pudieron carecer de un camino directo que los uniera entre sí? Fuera locura imaginarlo.»

A estas poblaciones romano-béticas debemos añadir forzosamente la de BARBAXTER ó *Bobastro*, situada, como queda probado, en la Mesa de Villaverde. Así lo acredita primeramente el nombre con que aparece aquel lugar en las historias arábigas, pues *Barbaxter*, como escriben unos y parece la ortografía más antigua y exacta, ó *Bobastro*, como escriben otros, ó *(urbs) Bibistrensis*, como se encuentra en un autor latino andaluz del siglo X (1), no es nombre arábigo, ni tampoco berberisco, como alguno ha imaginado (2), sino nombre ibérico ó español primitivo, como lo prueba su forma y la semejanza con otros nombres del propio origen, v. gr.: *Vibester, Biviester* y *Barbastro* (de Aragon), cuya remota antigüedad es innegable (3).

Acreditalo tambien la posicion de la referida Mesa: lugar á propósito por lo espacioso de su recinto, y lo áspero y difícil de su acceso, para sojuzgar el vasto territorio que descubre y domina. Por lo mismo, los naturales del país debieron escogerle, desde los más remotos tiempos, para guarecerse y encastillarse contra la dominacion romana, como despues contra la tiranía de los árabes.

Pruébanlo indudablemente los monumentos romanos hallados en aquel lugar y en sus inmediaciones. Á la época romana pertenecen los restos y vestigios de murallas y fortificaciones construidas de grandes piedras cortadas que, como dije á usted, se hallan todavía en diferentes puntos de las Mesas de Villaverde, y otros monumentos que yo no he visto, pero que ciertamente existieron. El erudito anticuario don Ildefonso Marzo, conocedor de aquel país, en la Memoria que escribió sobre la celebérrima campaña de Munda, dice á este propósito lo siguiente (4):

«En aquellas ruinas tan inmediatas á Hardales, se han practicado excavaciones hace más de treinta años, con motivo de haberse observado los cimientos de una muralla de cerca de ocho piés de grueso, correspondiente á un cuadrado de unos treinta piés por cada frente. Allí se encontraron cuatro columnas, las dos de ellas de jaspe encarnado y blanco, y las otras salomónicas, aunque de mármol azul. Tenian labradas en sus basamentos unas hojas de parra; las cornisas eran sencillas y al parecer de órden toscano; hallándose estas cuatro columnas donde debiera existir la puerta del edificio, así como tres de sus bases é infinidad de fragmentos. En el centro de este cuadrado y á mucha profundidad se descubrieron igualmente dos habitaciones ó espacios, el uno de veinticuatro piés de largo y tres de ancho, y el otro de tres piés en cuadro: ambos con solería de piedra y en muy buena conservacion. Una medalla de oro en honor de Trajano y otra de cobre se hallaron entre estas ruinas... Tambien se encontraron allí dos pequeñas barras, una de oro á otra de bronce... Mas está fuera de duda que todos los demás restos de que constan estas ruinas eran pertenecientes á un templo tetrastilo ó de cuatro columnas de órden toscano... no obstante de que las columnas salomónicas pudieron adicionarse en el siglo de Constantino.»

El hallazgo de monedas, al parecer romanas, en las mismas Mesas, se ha repetido con posterioridad á las noticias del señor Marzo; y segun me han asegurado allí y en Alora, algunas de ellas pasaron al dominio de una familia de Hardales. En el sitio llamado la Puerta del Sol se encontró una lápida sepulcral con inscripcion, y un anillo de oro entre restos humanos.

En fuerza de estos monumentos y de cuanto he discurrido y alegado en mis cartas anteriores, creo que en la referida Mesa hubo una poblacion ibero-romana que se llamó en lo antiguo BARBAXTER, la cual, por la importancia de su fortísimo asiento, dió su nombre á todo el territorio que usted, con razon, llama *Barbastrense.*

En este territorio, además de las que usted apunta, hubo sin duda otras poblaciones que se remontan á la misma edad, como lo prueban sus antiquísimos nombres y otros monumentos. A unos tres cuartos de legua de las Mesas de Villaverde, en el cortijo llamado de Bachiller, junto al puente de las Mellizas, se han encontrado cimientos y ruinas de un pueblo; y cerca de allí, en la huerta llamada tambien de las Mellizas, se hallaron tres cajas de plomo, cada una con su pequeña ánfora; y se hallan cada dia otros restos de antiquísima poblacion.

Ya dije con los autores árabes, que cerca de Bobastro habia una montaña llamada *Almedina* ó la ciudad. Mr. Dozy colige de este nombre que allí existia una antigua fortaleza romana á medio arruinar.

A la antigüedad ibérico-romana, y no á la época arábiga, pertenecen los nombres de Hardales, Cañete *(Cannetum)*, Turon *(Turobriga)*, Teba *(Ostippo)*, Casarabonela *(Castra Vinaria)*, Alora *(Iluro)*, Tolox (1) Santi Petri, Monte Pedroso, *Acuth* ó Agudo, *Thalachira* ó Talabira, Cámara y otros que dan ó daban sus nombres á pueblos situados en aquel territorio.

Tales son las Mesas de Villaverde y el territorio circunvecino, estudiados á la luz de la arqueología y de la historia. Ahora sólo resta que usted y otros ingenios de reconocida autoridad, realzando debidamente sus recuerdos y monumentos, restituyan y aseguren á aquel lugar olvidado el nombre ilustre que por sus antigüedades ibérico-romanas, y principalmente por sus glorias hispano-cristianas, le corresponde en los magníficos anales de nuestra nacion.

Queda de usted siempre afectísimo y obligado servidor y amigo,

Q. S. M. B.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) *Vita. B. Virg. Argentea: Esp. Sagr.*, t. x, App. n.º VII.

(2) El señor Calderon imaginó que el actual nombre Villaverde fuese traduccion del antiguo Bobaxter, que tendria tal significacion en el idioma berberisco; pero esta opinion no tiene, que sepamos, fundamento alguno.

(3) Véase á Mr. Dozy, tomo I de sus *Recherches*, 2.ª ed., página 326.

(4) *Munda Betica. Carta al señor don Serafin Estébanez Calderon*, pág. 325 de la edicion mencionada.

(1) En los textos arábigos *Torox*, quizás de *Turris*.

DON PASCUAL MADOZ.

El telégrafo ha anunciado el fallecimiento de este señor diputado constituyente, uno de los hombres más notables del partido progresista.

Nombrado individuo de la diputacion española que debia ofrecer la corona de Castilla al príncipe Amadeo de Saboya, cuéntase que se sintió enfermo, y áun tambien que afligieron su ánimo sombríos presentimientos de una desgracia, el mismo dia señalado para la partida.

El señor Madoz, animado por sus amigos, y exacto en el cumplimiento de sus deberes, olvidóse bien pronto de sus aprensiones, y partió para Cartagena y Génova con los demás compañeros de diputacion.

Asistió á todos los actos oficiales, sintiéndose algo molestado en la noche del 7, y cuya molestia atribuyó á cansancio; pero la enfermedad se agravaba por momentos, y el dia 11 de este mes, á las tres de la tarde, falleció en Génova, en el consulado de España, en brazos de su antiguo y cariñoso amigo el eminente poeta señor García Gutierrez.

Su cadáver ha sido embalsamado, y Barcelona, de cuya noble ciudad era hijo adoptivo, le reclama con justo derecho para depositarlo en un mausoleo.

El señor Madoz era bien conocido para que necesitemos escribir su biografía.

Si diremos que fué desde el año 1820 uno de los más activos propagandistas de la idea liberal, á la cual rindió ferviente culto hasta el último dia de su vida.

Séale la tierra leve.

APERTURA DE LA CÁMARA ITALIANA.

La *Gaceta oficial* de Florencia publicó un decreto en 3 del pasado Noviembre, del rey de Italia, en virtud del cual se disolvia la Cámara de Diputados, se anunciaban elecciones para el 20 del mismo mes, y se convocaban las nuevas Cortes para el 5 del actual.

El grabado de la pág. 469 representa el instante solemne de la apertura.

En el magnífico palacio Vechio, mansion antigua de los Médicis, y una de las joyas arquitectónicas de la monumental Florencia, destinado ahora por el gobierno italiano á Palacio del Congreso, reuniéronse el 5, dia señalado de antemano, los nuevos diputados, que esperaban con ansiedad el discurso del trono.

En el interregno parlamentario se habia llevado á cabo la invasion de los Estados Pontificios y la ocupacion de Roma, ese hecho que ha sido objeto de tantos loores y tantas censuras, llamado por unos *unificacion necesaria* de la Italia, y por otros *usurpacion* indigna y atentado escandaloso.

A la una de la tarde llegó al palacio Vechio el rey Victor Manuel.

Ocupó el sólio, colocando á su derecha al príncipe Humberto, heredero de la corona, y á su izquierda al príncipe Eugenio de Saboya Carignan, y leyó con firme voz el discurso anhelado.

Los diputados italianos recibieron con salvas de aplausos la declaracion que hizo el rey en aquel solemne momento.

«Italia—dijo—es libre y una.»

«Con Roma por capital, he cumplido mis ofrecimientos y he coronado con éxito feliz la empresa que comenzó mi magnánimo padre hace veinticinco años.»

No sabemos si Victor Manuel se acordaria en aquellos momentos de la batalla de Novara.

EPISODIOS DE NOCHE-BUENA. (POR ORTEGO.)

Los de las Vistillas.

¡Huyamos, amigo, que nos buscan el bulto!!

—¿A dónde va usted tan preparado?
—A casa del médico que asistió á mi mujer.
—¿Pues no le dejó á usted viudo?
—Por eso mismo le estoy agradecido.

—¿Está en casa Matildita?

—Vengo de casa de Fornos, donde me he comido un pavito relleno.
—¡Si me quisiera usted dar dos reales para tomar un cocido, que hace dos días que no tomo alimento!
—No señor; no mantengo yo vicios.

Un padre con dos hijos... ¡y dinero para comprar pavo!

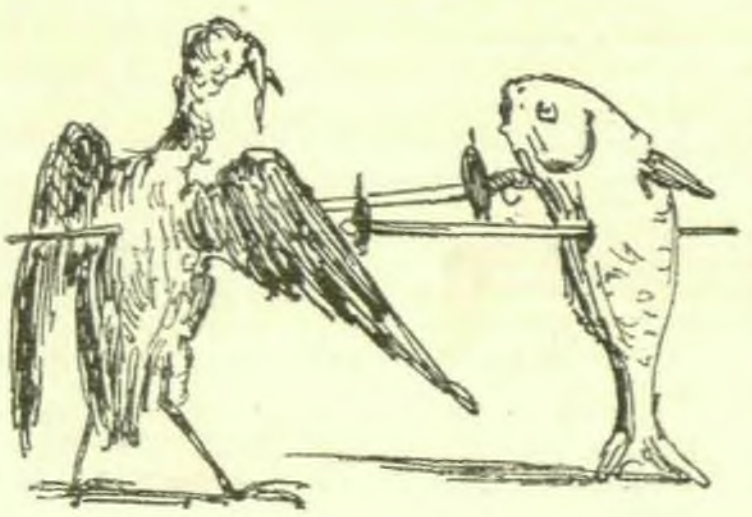
—¡Qué hermosas formas tiene este pavo!!
—¡Oh! ¡quién le pudiera hincar el diente!

—Echá á andar, Manolo, mirá que te arreo.
—¡No me da la gana! Voy á esperarme aquí hasta que pasen los reyes Magos, porque yo... soy mu regular y les quiero dar las buenas noches.

La sombra de la víctima.

—Mi sangre y la de mis hermanos, caerá sobre vuestra cabeza!
—¡Horror!!!...

—Mi primero, ¿me da usted su permiso para que vaya esta noche á ver á mi novia?
—¿Te va á dar de cenar?
—Sí señor.
—Pues te acompañaré para que no te desertes.



—¡Eres un cobarde que siempre andas *escamado!*
—¡Y tú un cochino, con el *moco* siempre colgando!
¡Zis! ¡zas!... (los dos caen, los recoge un señorito, y sus cadáveres encuentran indigna sepultura en el estómago de una soripanta).

Resultas de la Noche-buena: cólicos cerrados.

GRUPO DE TIGRES.

LA ESCUADRA ESPAÑOLA,

EN VIAJE PARA GÉNOVA.

En la noche del 24 de Noviembre partió para Florencia la Comision de las Constituyentes españolas que llevaba el honorífico encargo de ofrecer la corona de Castilla al príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta.

Embarcóse en Cartagena, y zarparon en la mañana del domingo, 26, los tres gallardos buques que habian sido destinados para el trasporte de los señores diputados: las fragatas *Numancia*, *Villa de Madrid* y *Victoria*.

Llegaron sin novedad á Génova, puerto señalado para el desembarque, y el 3 de Diciembre estaban ya en la capital de Italia los constituyentes españoles, no sin haber sufrido en aquel puerto una cuarentena de tres dias completos.

El grabado que ofrecemos en la pág. 472, es una bella vista de los tres buques españoles, navegando hácia Italia.

Cruzan por el inquieto Mediterráneo sin alejarse de las costas de la patria, que á lo léjos se distinguen envueltas en blancas brumas, y doblan las antiguas Pythiusas, esas Baleares tan codiciadas por las naciones extranjeras como abandonadas por España.

¡Quiera el cielo que la feliz travesía de los diputados españoles, á bordo de las tres magníficas fragatas, sea un feliz presagio de que en breve habrá de empezar para nuestra patria, tan noble y tan desdichada, una nueva era de paz y ventura!

GRUPO DE TIGRES.

Representa el bello cuadro de esta página un grupo de tigres disecados en los talleres de Mr. Edwin Ward, hábil *taxidermist* de Wimpole Street, de Lóndres.

Pertenecian aquellos hermosos animales al famoso cazador de tigres, el coronel inglés M. Bagot, y se contaba de uno de ellos cierta historia altamente honrosa para el bravo *gentlement*.

A través de un espeso cañaveral, en la India, iba cierto dia el coronel Bagot, en busca de las *piezas*, armado de un *rifle*, y de un afilado cuchillo de monte.

Oyó de repente gritos de desesperacion, un siniestro rugido y dos detonaciones de arma de fuego...

Lánzase M. Bagot en la direccion que le indicaba el ruido, y ve á un jóven inglés luchando brazo á brazo con un furioso tigre: más léjos estaba el cadáver de un cipayo.

—¡No te muevas!—gritó Bagot á su bravo compatriota.

Y un momento despues, las balas de su escopeta destrozaban los ojos del irritado animal.

Bagot soltó el rifle, y precipitándose con sin igual audacia sobre el tigre, clavóle en el corazon el cuchillo de monte.

Libró de una muerte cierta al jóven é incauto cazador.

Este dirigió á los periódicos de Lóndres una conmovedora relacion de la brava hazaña de M. Bagot, y el nombre del cazador de tigres se hizo famoso en Inglaterra.

CARTA SOBRE «LOS HOMBRES DE BIEN» (1).

SR. D. MANUEL TAMAYO Y BAUS:

Muy señor mio, y de mi mayor consideracion y respeto: A semejanza del revistero de un diario de Madrid, que hizo la crítica, concienzuda como pocas, de la obra dramática *No hay mal que por bien no venga*, debo explicar las razones que me han obligado á dirigir á usted esta carta, con motivo de la representacion de *Los hombres de bien*.

Su autor don Joaquin Estébanez, tan modesto como admirable escritor, debe ser un hombre muy poco dado á relucir, cuando nadie le conoce, y los que, como yo, tienen ferviente deseo de estrechar su mano y rendirle tributo de admiracion, tienen que contentarse con la mano de usted, no ménos diestra que la de Estébanez, y con admirar su talento vastísimo y fecundo como el del célebre autor de *El Drama Nuevo*.

¿Qué hacer cuando un autor se retira á la sombra del misterio, sino trasladar las impresiones y exponer los razonamientos á una persona que le inspire toda confianza?

Dicen que usted y don Joaquin Estébanez son amigos inseparables: entre buenos amigos no hay secretos, y por consiguiente me permito molestar su atencion con este pequeño encargo que creo cumplirá gustoso.

(1) Sin perjuicio de las opiniones que nuestro excelente crítico de teatros tenga á bien emitir sobre la última obra dramática del señor D. Joaquin Estébanez, publicamos la carta presente, por si ella contribuye á entablar una discusion literaria que pueda ser agradable y provechosa para nuestros lectores.

Es conveniente advertir que no voy á emitir mi opinion: gran parte del público que asistió al estreno de *Los hombres de bien* se reunió, al terminar la obra, en uno de los pasillos del teatro: noches despues, tambien se formaban animados y numerosos corrillos, en los cuales se discutian el mérito de la produccion, la verdad de las situaciones y la exactitud de los caractéres. Lo que en aquellos improvisados comités se decia, eso es lo que yo traduciré, exento con la presente salvedad de responsabilidades que yo, y conmigo todos los escritores de España, rechazarian tratándose del autor que con más gloria dedica hoy su pluma á la escena española.

Disculpeme á su consideracion tan poderosa circunstancia, y dignese leer este *juicio crítico*, del cual soy *el menor padre de todos*... los que verbalmente le han hecho, con ligeras diferencias de apreciacion: á otra cosa no debe aspirar para con quien tanto vale, quien vale tan poco como yo.

I.

Los hombres de bien es una obra ménos trascendental que todas cuantas han brotado de la pluma de su amigo Estébanez, el cual ha cometido (segun dicen mis inspiradores) la indiscrecion de herir á la sociedad en medio de su corrupto pecho.

La accion de la comedia, no es ya la de un argumento inverosímil: es verdadera y palpitante.

El espectador no ha ido á un teatro: está en casa de un amigo que se llama Don Lorenzo, á cuya hija conoce, á cuyo amante ve diariamente con ella, y presenciando los tristes sucesos que en aquella casa ocurren, el espectador padece por lo que oye y por lo que ve: lo que oye y lo que ve es una verdad dolorosa y amarga como la hiel: la sociedad tiene miedo á las verdades, porque son las páginas de un inmenso libro que siempre quiere ver cerrado: su conciencia.

Sin embargo, su amigo de usted no tiene derecho á equivocarse, y al hacerlo ha infringido la dura ley á que somete el público las reputaciones legítimas que elabora con sus palmadas.

Esa comedia es una preciosa caja donde el autor ha depositado muchas joyas, y revueltas con ellas, dos ó tres piedras falsas que han caido confundidas, porque el brillo de aquellas les ha prestado un resplandor momentáneo y engañoso.

Al abrir en presencia del público ese rico depósito, el brillo de las joyas le ha seducido: la imprudente aparicion de las piedras falsas ha producido en él justo desagrado. ¡Poca prevision la de quien tantas veces ha sabido aquilatar las bellezas de la dramática española, y en esta ocasion ha llevado á su corona los brillantes del talento, engarzados en el oropel de las preocupaciones!

II.

El pensamiento general de *Los hombres de bien*, encierra á no dudar un gran problema, cuya solucion parece confiada al espontáneo desarrollo de los sucesos.

La hija de un hombre de bien (á la moderna), se enamora ciegamente de un tunante, Leandro Quiroga; Adelaida tiene un carácter esencialmente nervioso, sultánico; es acaso el tipo más antipático de la obra, porque su amante tiene sentimientos antagónicos, y por consiguiente se hace ver en algunas situaciones tan repugnante, como disculpable en otras. Disculpable, sí; Quiroga era casado: Adelaida soltera: el padre de ésta y dos amigos suyos (el conde de Boltaña y Juanito Esquivel), acogen el festivo é insinuante trato de Quiroga; le censuran, le escarnecen primero: le adulan, le consienten despues; y ¿cómo explica estas evoluciones el autor? Buscando un padre inconcebible, un padre ignorante, casi estúpido, y otros dos hombres de bien que, dicho sea de paso, hacen lo que uno solo hubiera hecho sin fatigar al espectador. Don Lorenzo tiene un criado que sabe más que su amo; se expresa mejor que Quiroga, y confunde con sus peroraciones al Conde y á Juanito.

Adelaida sabe que su amante persigue á una preciosa aldeana, Andrea: en una entrevista con él hay detalles violentos, fuertísimos: hay frases duras y mútuas reconvenciones. Damian, que es el criado, averigua todo lo que existe respecto á los amores de Leandro con Adelaida, y se lo participa á su amo: éste se irrita, porque es el único que sabe que Quiroga está casado; pero el miedo le hace cambiar de resolucion, y dice que no se atreve á arrojarle de su casa. ¿Es esto verosímil? ¿Hay padre que sabiendo que tiene en su casa, al lado de su hija, á un ladron de honras, á un perdido, no se atreva á arrojarle, cuando le dicen que quiere manchar sus canas? ¿Son nunca suficientes á calmar su cólera ni á torcer su propósito, cuantas disculpas pueda exhibir el amante? Y la verdad es que Quiroga al disculparse, presenta más claras las pruebas de la maldad: el lenguaje de aquellas escenas es más libre, hay en ella más procacidad que en ninguna.

—Su hija de usted se *enamoricó* de mí, dice, y en obsequio á usted y á ella, me dejé querer.

¡Señor Tamayo! usted con mejor voto que nadie, podria juzgar aquellas pedantescas frases de Quiroga: usted que tiene envidiable criterio, sabrá decir á su amigo Estébanez, que los hombres del carácter y en la situacion en que Quiroga se encontraba, no se disculpan así, no hablan así para sincerarse de los cargos que les dirigen los padres de sus víctimas amorosas. Damian habla luego con el seductor de Andrea, y éste le propone un desafío: ¡que anomalía! ¡El jóven *lion*, el elegante y malvado pisaverde, quiere provocar un duelo con el criado de su amigo! Indudablemente, el señor Estébanez no se ha tratado con los Quirogas que andan por esos mundos de Dios, y en cambio ha exagerado el tipo de un sirviente ilustrado, razonador y moralista de primera fuerza.

Hasta ahora Don Lorenzo, el Conde y su satélite Juanito, continúan buscando rodeos, no se atreven á retar á Leandro, y el público les mira sonriendo maliciosamente: no conoce, no ha visto aún hombres semejantes á aquellos tres autómatas que parecen hijos gemelos de una generacion de imbéciles fanáticos. Quiroga les mira desde su altura, y concierta con un bandido de que allí se habla, el plan de robar á la aldeana.

El desenlace de la obra es la desaparicion de Adelaida, que viéndose desatendida por el cielo, pide al infierno su ayuda.

Mientras Don Lorenzo y sus amigos cuidan á Damian que acaba de ser herido por Quiroga, Adela cruza la escena y va á echarse en brazos de su querido Leandro; el coche parte, Damian insulta á su amo *con palabras mayores* porque le oye decir que si Quiroga se ha llevado á Andrea todos deben felicitarse de perderle de vista, y para contrastar con esta situacion, entra la cándida flor de los campos gritando desesperada y pidiendo socorro para quien no le necesita. Adelaida se aleja espontáneamente del hogar paterno con un hombre casado, con un tunante cuyas felonías conoce, y en tanto Don Lorenzo, Damian, el Conde, Juanito y Andrea, quedan absortos y ponen término con sus exclamaciones al terrible cuadro que acaban de representar.

Esta es la sucinta relacion de *Los hombres de bien*.

El primer acto promete grandes y naturales complicaciones: el segundo se sostiene con la riqueza de pensamientos, y el tercero mata por completo las esperanzas del público, arrastrándole á una conclusion injustificada y haciéndole ver cosas que no ha visto en la vida.

La ejecucion de la obra puede decirse que fué esmerada: Vico dibuja su papel admirablemente, Parreño le sombrea: Reig (D. Juan) hace todo que puede, que es más de lo que se creia: los señores Fidel y García... hicieron reir cuando el autor debia esperar otra cosa.

En resúmen: *Los hombres de bien* no ha satisfecho, aún despues de corregida.

1.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

II. Los gérmenes de las enfermedades.—Planta que origina la fiebre.—Habitantes de la boca y dentadura del hombre.—Organismos que producen aguardiente.—III. La micología, ciencia nueva.—Gran consumo del agárico mosca.—Alegría, verbosidad y energía que engendra.—IV. Experimentos recientes para engordar ganados con gran economía.—V. Nuevos descubrimientos de hulla, grafito y plata.—VI. La reciente gran victoria de la química sintética.

II.

El microscópio está produciendo desde hace algunos años un progreso científico inmenso y acrecentando de una manera portentosa el caudal de conocimientos en las ciencias naturales. Las numerosas revistas que se publican de los trabajos con el microscópio, á pesar de sus muchas páginas, no pueden dar cuenta de todos los descubrimientos que diariamente se hacen con ese instrumento tan incomparable como inapreciable. Con él se han descubierto los gérmenes de muchas enfermedades, los cuales describe el doctor Beale en la obra que acaba de ver la luz, intitulada: *Disease Germs*. Hallier, Bichamp, Berkeley y otros muchos tienen publicados trabajos sobre los animales y plantas microscópicas que en diversos grados perjudican y hasta matan al hombre.

Ahora M. P. Bolestra ha examinado el veneno que causa la fiebre, que consiste en una planta, acompañada siempre de una cantidad considerable de pequeños granos ó semillas, teniendo cada una la milésima parte de un milímetro de diámetro. Son tales semillas verdosas, amarillentas y trasparentes. Dicha planta crece sobre la superficie del agua, presentando cuando jóven matices semejantes á las del arco-iris, y apareciendo como manchas de aceite. La baja temperatura de los sótanos y el agua sin vegetacion ninguna, hacen que se desarrolle lentamente la planta referida; pero al contacto del aire y expuesta á los rayos del sol, crece aprisa, desprendiendo burbujitas de gas. Las semillas de dicho vegetal, flotando en el aire, forman los gérmenes que producen la fiebre.

Otro trabajo reciente con el microscópio del aleman Schrott, intitulado *Los habitantes de la boca y de la dentadura del hombre*, es muy notable, y de él se ocupan muchas publicaciones científicas. No es posible referir todos los datos interesantes que dá Schrott; pero no podemos callar sobre uno de los organismos microscópicos que habita en la boca. Tales organismos se designan con el nombre de *spirillae*, y son una variedad de los vibriones, género de infusorios microscópicos, elásticos, de la forma de un hilo, cilíndricos, sin piés, y susceptibles de un movimiento ondulatorio como las serpientes. Los *spirillae* están en las partes huecas de la dentadura, y tambien debajo de los dientes postizos. Ningun objeto microscópico causa mayor admiracion que esas líneas pequeñas en forma de tornillo moviéndose en espiral con inmensa rapidez, arriba y abajo, atrás y adelante, sin que la vista ni la imaginacion puedan concebir cómo se efectúan tales movimientos, ni cómo es posible que semejantes organismos tengan esa grandísima energía y actividad.

Es muy notable el reciente descubrimiento de M. Bechamp, de unos organismos microscópicos que elaboran aguardiente del aire y del agua. No citaremos las familias y especies á que corresponden tales organismos, ni los experimentos minuciosos merced á los cuales pudo M. Bechamp, trascurrido medio año, reunir la cantidad necesaria de alcohol para producir una llama.

Las anteriores brevísimas noticias de muy pocos de los más modernos trabajos practicados con el microscópio, pueden servir para patentizar la inmensa utilidad de dicho instrumento, con cuyo auxilio efectúan las ciencias naturales esos grandes y maravillosos adelantos que causan profunda y universal admiracion.

III.

El estudio de los hongos, al que nadie se dedicaba durante mucho tiempo, llegó despues á fijar tanto la atencion, que ha sido elevado recientemente hasta la categoría de una ciencia, que unos llaman *micología* y otros *micetología* (palabras formadas de dos griegas, á saber: *mykès*, hongo, y *logos*, discurso). El número de obras publicadas en los últimos años relativas á esa ciencia es muy considerable; mas, no obstante, á menudo ven la luz ya nuevos tratados completos sobre la misma, ya monografías, ó ya bien trabajos aislados acerca de cada una de las seis secciones en que los botánicos dividen hoy en dia los hongos. Aunque útil el estudio de la micología, é importante desde varios puntos de vista, no podemos, sin embargo, ni siquiera enumerar los últimos trabajos que sobre dicha ciencia versan, tanto por faltar aquí espacio, como porque podia esto no ser de bastante interés para los poco aficionados á aquella rama de la botánica. Debemos, empero, decir algo acerca de una Memoria que acaba de publicar el doctor A. Kellog sobre el agárico mosca *(agaricus muscarius)*. Agárico es el nombre con que se designa un género de hongos que contiene muchísimas especies, algunas de las cuales son delicadas de comer, otras muy venenosas, varias sirven en la medicina, la cirugía y la veterinaria, mientras que tambien hay diversas que se emplean en ciertas artes é industrias. La Memoria de Kellog trata sólo de la especie agárico mosca, cuyas propiedades sobre el orga-

nismo humano describe minuciosamente. Manifiesta que se hace un gran consumo de dicho vegetal en varios pueblos incultos, donde se usa como sustancia embriagante. Los efectos que produce empiezan una ó dos horas despues de comer el citado hongo, y se manifiestan con mareos, borrachera, y todo lo demás que sobreviene por beber con exceso vinos y licores. Cuando se ha tomado el hongo, experiméntase primero una satisfaccion, un bienestar perfecto y gran felicidad y alegría; despues hay atolondramiento, y la cara se pone de color encendido; á continuacion los movimientos, las palabras y todos los actos que ejecuta el individuo son casi independientes de su voluntad, y á veces se llega á perder el sentido por completo. Algunas personas demuestran una actividad extraordinaria despues de tomar dicha sustancia, porque estimula en ellas altamente todo el sistema muscular; pero si usan una cantidad demasiado grande, entónces produce convulsiones y espasmos violentísimos. El agárico mosca tambien excita en alto grado todo el sistema nervioso; así es que en muchos ocasiona tal verbosidad, que hablan hasta por los codos, y no pueden callar ni los mayores secretos; otros con aficion á la música cantan casi perpétuamente, y en algunos produce tal efecto, que cuando sólo quieren dar un brinquito, saltan con descomunal violencia un grandísimo trecho. Dicha planta hace que cuantos la toman tengan ideas equivocadas respecto á distancias y á toda clase de dimensiones, lo mismo que frecuentemente se observa por causas distintas en ciertos lunáticos é idiotas. El delirio, la parálisis y hasta la muerte sobrevienen á menudo abusando del citado agárico, que produce síntomas parecidos á los que ocasionan los grandes y habituales excesos de bebidas alcohólicas. No deja de ser notable que si los líquidos del que toma agárico mosca se administran á otras personas, tambien las embriaga y ocasiona los mismos efectos en intensidad y duracion que comiendo uno de aquellos hongos. Á causa de esto, en los pueblos aficionados al vegetal que nos ocupa, se conservan tales líquidos con el mayor esmero, en los años en que dicha planta escasea. Así, un solo hombre puede embriagar á todo un pueblo, y un hongo único de la especie referida sirve para prolongar por mucho tiempo las orgías más asquerosas y horribles de cuantas se conocen.

Hé ahí una sustancia hasta ahora generalmente desconocida con la que algunos hombres embriagan y adormecen su razon. Ciertos efectos del agárico mosca son parecidos á los del *haschisch*, tan usado en Oriente para lograr alegría extremada, risas convulsivas y un éxtasis delicioso, que trae á la memoria dulces recuerdos y á la imaginacion ensueños mágicos que el alma embelesan.

IV.

En pocos países está la agricultura tan perfeccionada como en Inglaterra, donde consideran la cria de animales domésticos como la base necesaria é indispensable de un buen cultivo y de una buena explotacion. Nadie ignora el gran número de trabajos que en dicho país salen á luz sobre todos los ramos de tan importante asunto. Mr. Lawes ha publicado recientemente uno sobre los mejores medios de engordar dichos animales, del que vamos á dar una breve noticia, por la utilidad que este particular entraña para un país tan agrícola como el nuestro.

La economía del procedimiento para engordar animales será mayor mientras menor cantidad de alimentos se gasten en la respiracion, y esto se conseguirá engordando el ganado en el más breve tiempo que sea posible. Lawes ha practicado numerosos experimentos en Rothamsted, de los que resulta, que un cerdo de 100 libras de peso, consumirá 500 libras de cebada, dándole toda la que quiera, y duplicará su peso en diez y siete semanas; es decir, que si al principio pesaba el puerco 100, despues de tomar el cebo tendrá otro tanto más. De las 420 libras de alimento seco contenidas en las 500 de cebada, setenta y cuatro pasan á formar parte de la gordura; setenta quedan en el estiércol, y 276, ó sea cerca de las dos terceras partes del alimento, se pierden en la atmósfera por la respiracion y traspiracion.

Si en vez de dar al cerdo toda la cebada que queria comer, se hubiesen hecho durar las 500 libras doble número de semanas, el resultado habria sido que el animal no pesaria tanto, porque en la respiracion y traspiracion quedarian invertidas mayores cantidades de alimento. Extendiendo suficientemente el período en que consuma el cerdo dicha cantidad de cebada, el resultado será que no habrá aumento ninguno en el peso del animal, y que todo el alimento, excepto la parte que se recoge como estiércol, se gastará en mantener la respiracion y demás funciones vitales.

Se deduce, pues, lógicamente que se aumentarán las libras de un animal con mucho ménos gasto de alimento, mientras menor sea el tiempo que se invierta en cebarlo. Engordando los animales con gran rapidez, de seguro se logrará economizar inmensas cantidades, pues los experimentos practicados han demostrado con evidencia la certeza de un hecho tan importante en la cria de ganados.

V.

No hace mucho tiempo, se publicaron cálculos sobre las existencias debajo de tierra de carbon mineral, de los que deducian el número de años en que quedaria totalmente extinguido un artículo de tan grande y trascendental importancia para la industria. Como era natural, hubo cierta alarma por el temor de que en un plazo, relativamente no muy largo, faltase por completo una sustancia tan necesaria é indispensable. Desde entónces, para dicha de la humanidad, se han descubierto capas de carbon en diferentes países del mundo. Segun vemos en uno de los últimos números de los *Records of the geological Survey of India*, cerca del río Hasdo, no léjos de Korba, existe una capa de hulla de 90 piés de grueso; pero cuya extension no está todavía determinada, aunque se practican los trabajos oportunos para adquirir los datos necesarios, con objeto de dar principio á una explotacion en grande de un criadero que promete ser muy abundante. En otra localicad de la India, Kistnah, tambien se han descubierto recientemente minas de carbon. Además, cerca de Chanda y en otros varios puntos del país citado, hay ya descubiertos depósitos de hulla. La importancia de estos descubrimeintos es grandísima, no sólo para aquella region remota, sino tambien para los muchos buques de vapor de todas las naciones del mundo que navegan por los mares indios.

Los periódicos científicos ingleses anuncian que, segun las últimas noticias, en Ceylan existen grandísimas cantidades de grafito. Constantemente se hacen nuevos descubrimientos en aquella isla de dicho mineral, del que ya exportan cada año 200.000 quintales.

De Huamanlaga, en el Perú, de Cobija, Bolivia y de otros puntos de Sur-América, anuncian las últimas noticias recibidas, que se han descubierto nuevas y ricas minas de plata. Por todas partes se muestra la naturaleza pródiga ofreciendo al hombre tesoros inagotables.

VI.

Los cuerpos con materias colorantes, que en su mayor parte pertenecen al reino vegetal, tienen tal importancia en ciertas fabricaciones, que las sumas que se invierten en la adquisicion de aquellas materias ascienden anualmente á una cantidad considerable de millones de duros. Así, cuando se consigue obtener artificial y económicamente alguna de dichas materias, lo que muy rara vez sucede, el acontecimiento se celebra como un grandísimo triunfo de la química sintética. Semejante victoria científico-industrial ha sido alcanzada por dos químicos alemanes, Graebe y Liebermann, á los que ensalzan con descomunal entusiasmo, desde hace algun tiempo, los periódicos y las asociaciones científicas. El invento consiste en fabricar de la brea mineral la materia colorante contenida en las raíces de la rubia. Se calcula que el consumo de tales raíces cada año es de 50.000 toneladas, que cuestan unos 200 millones de reales. El valor grande de la rubia para la tintura é impresion de tejidos, consiste en los muchos colores distintos y permanentes que con la misma se dan á las telas; por ejemplo: si á aquella sustancia se añade hierro, como mordiente, el tinte será morado desde el más suave hasta el negro; añadiendo alúmina (otro mordiente) se producen, segun las proporciones, colores encarnados, desde el matiz más bajo hasta el de mayor intensidad. Modificando y combinando los mordientes en proporciones determinadas, se obtienen con la rubia una multitud de variedades de colores, todos inalterables. A causa de tan grandes ventajas, los químicos más afamados practicaban investigaciones sobre la raíz de rubia, distinguiéndose el doctor Schunck, que ha encontrado que tal raíz carece de toda materia colorante formada naturalmente; pero que contiene, entre otros muchos cuerpos, una sustancia cristalina, á la que ha dado el nombre de ácido rubiánico. Molida la raíz de rubia, calentada y humedecida, llega á fermentar, por el influjo de un fermento llamado *eritrozino*, en virtud del cual se convierte el ácido rubiánico en *alizarina* y glucosa. Además de la alizarina, hay en la rubia otra materia colorante llamada purpurina; pero todas las cualidades de valor para producir hermosos colores con la rubia se deben á la alizarina, cuya sustancia es la que producen de la brea mineral los dos químicos alemanes ántes citados. Las investigaciones científicas practicadas por éstos, segun deducciones lógicas de las leyes modernas de la química sintética, y los trabajos ejecutados hasta llegar á su famoso descubrimiento, son complicadísimos y demuestran los más profundos conocimientos químicos. Aquí debemos suprimir todos los detalles relativos á tales investigaciones. Sólo observaremos que en Inglaterra existen ya cuatro procedimientos industriales para utilizar en gran escala el citado invento de Graebe y Liebermann. Para España, donde la fabricacion de telas es considerable, el descubrimiento que anunciamos, uno de los más importantes que se han hecho en la química, puede ser muy útil por las grandes ventajas económicas é industriales que presenta.

Noviembre de 1870.

EMILIO HUELIN.

ALAMBIQUE-SAVALLE.

El grabado de la página siguiente representa un aparato construido en los talleres de M. Savalle, y cuyo objeto es la destilacion y rectificacion de aguardientes.

Con él se obtienen casi instantáneamente los superiores aguardientes de Cognac, de Armagnac, de la Rochela, rico Ginebra y *tafias* ó *rom*.

Su uso se ha generalizado en los departamentos del Mediodía de Francia, en Suiza, Inglaterra é Italia.

Hé aquí la explicacion del grabado:

A.—Caldera de cobre, cabida de 100 hectólitros, en la cual se encierran los vinos y demás materias destinadas á la destilacion.

B.—Caldera de 70 hectólitros, en la cual son recogidos los alcoholes secundarios.

C.—Columna para la depuracion del alcohol.

D.—Condensador.

E.—Refrigerante.

F.—Regulador de vapor.

G.—Depósito de agua fria.

H.—Depósito y cubeta donde se prepara y calienta de antemano la carga del aparato.

H.—Hueco con tapa de bronce, para entrar en la caldera.

O.—Probeta-graduador, que indica los productos recibidos.

P.—Tubo de seguridad.

R.—Tubo conductor de agua al refrigerante y al condensador.

S.—Tubo de retroceso de los alcoholes secundarios del condensador hácia la columna.

T.—Tubos de entrada de estos alcoholes en la parte superior de la columna, para la produccion de otros alcoholes muy fuertes.

U.—Tubo de retroceso de alcoholes sobre la columna, para la produccion de aguardientes.

1.—Espita ó llave del vapor que calienta los vinos en la caldera *A*.

2.—Llave de vapor para el fin de las operaciones en la caldera *B*.

3 y 4.—Llaves de descarga y de carga.

5.—Sorbedor del regulador de vapor.

6.—Llave para dirigir hácia la parte superior ó hacia la inferior de la columna los vapores alcohólicos que retroceden del condensador.

7 y 8.—Niveles de agua.

9.—Obturadores para evitar el vacío.

Descrito el aparato, nada más fácil que explicar la manera de emplearlo.

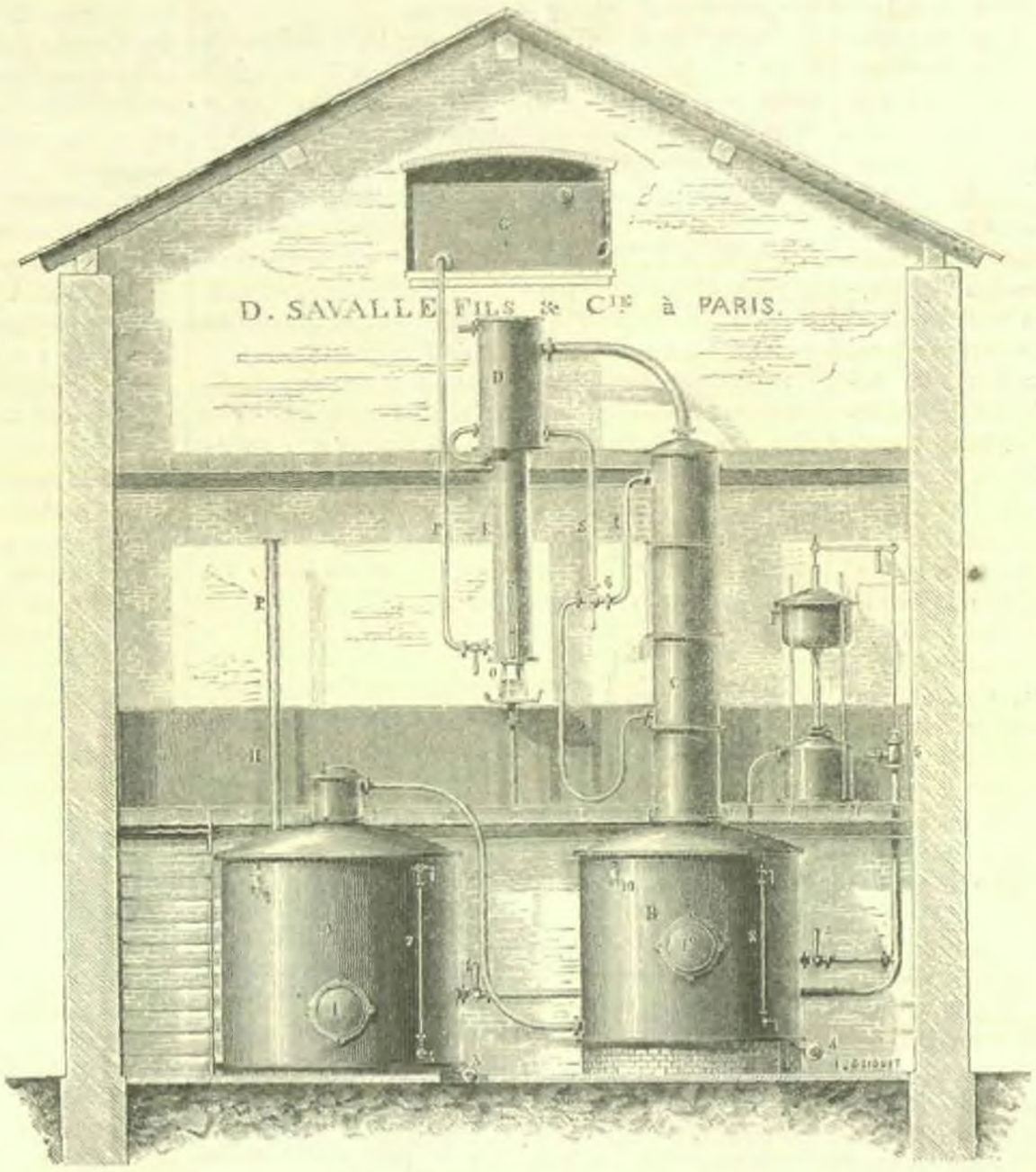
Se carga la caldera *A* con los vinos y demás materias que se quiere destilar, introduciendo despues el vapor.

Empieza la destilacion:—Los vapores alcohólicos pasan á la caldera *B*, suben por la columna *C*, y se depositan en el condensador *D*, en el cual una parte de los vapores desciende ya en estado líquido por el tubo *S*, hasta la llave núm. 6.

Si se quieren obtener alcoholes de 96 grados, se vuelve á dirigir por el tubo *T* á la columna *C* el producto de esta primera condensacion; pero si sólo se quiere fabricar aguardientes de 58 á 75 grados, se dirige aquel mismo primer producto, por el tubo *U*, hácia la parte inferior de la columna *G*.

Con este aparato se pueden fabricar diariamente 2.000 litros de alcoholes de 96 grados, ó 4.000 de 58 á 75.

El precio varía segun las dimensiones del aparato.



MECÁNICA.—ALAMBIQUE-SAVALLE.

RECTIFICACION.

Sr. Director de LA ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

Muy apreciable amigo y señor mio: Hace ya años que la *Correspondencia de España*, periódico algo intemperante para hablar de cosas y personas, sacó un dia á relucir (no sé á qué propósito, ó si fué enteramente fuera de propósito) mi humilde persona, desfigurándome el nombre, y llamándome *Angel* en lugar de *Antonio*. De entónces acá tengo la desventura de estar compartiendo con ese fantástico don Angel María Segovia toda mi vida, obras y trabajos. De manera que sobre ser poca cosa, y de muy escaso valor, lo que yo hago en este mundo, todavía se queda reducido á la mitad, ó quizá menos, porque dicho periódico, y otros á su ejemplo, le cuelgan el resto al susodicho don Angel, que Dios confunda. Unas veces es don Antonio el que da al teatro una obrilla dramática; otras es don Angel el que lee un discurso en la Academia Española; mientras á don Angel se le achacan las *Conferencias públicas de Economía política* dedicadas á la mujer, el mismo, bajo el nombre de don Antonio, es miembro de un tribunal de oposiciones. No recuerdo bien á cuál de los dos, ó si á los dos juntos, nos tocó ser diputados, y representar á España en el Congreso sanitario de Constantinopla, y ser nombrados para tal junta, y asistir á tal reunion literaria, etc., etc.—Lo único que me trae caviloso es el pensar, cuando yo me muera, quién será el enterrado: si lo seré yo, verdadero don Antonio, ó el imaginario don Angel, tentador de mi paciencia; en cuyo caso quedaria yo reducido al triste estado de *lémur*, *larva*, ó sombra errante.

No extrañaria esto último, porque ahora acaba de morir un buen caballero, vecino mio, que habiéndose llamado desde que nació *don Leonardo* y de apellido *Santiago* y *Moreno*, fué como yo confirmado: se empeñaron las gentes en llamarle *don Santiago Rotalde*, y con este nombre ha publicado su fallecimiento algun periódico; si no me engaño, *La Correspondencia*.

—Y bien, me dirá usted, ¿y por qué es el contarme á mí toda esa historia?—¡Ay señor mio de mi alma! porque tambien LA ILUSTRACION, sin que yo la haya ofendido, se ha empeñado en *Angelizarme*. En el sumario del número correspondiente al 15 del actual, registrando mi poemilla de *La paloma mensajera*, se le atribuye á mi sombra, al susodicho don Angel María Segovia!—Pues señor, si yo firmé con las iniciales A. M., ¿quién autoriza al *Sumarista* á interpretar esa A tan á su antojo? ¿Tenia más que haber copiado literalmente?

Para mayor desventura mia, en el mismo número en que así he sido *expropiado* sin utilidad pública ni privada, á mi amigo don Emilio Castelar se le ha ocurrido tambien hablar de la consabida paloma, en tan bellísimos períodos, que dejan, áun siendo prosa, oscurecidos y eclipsados mis pobres renglones desiguales. ¡Qué cosa no poetizará pluma tan elegante y grandilocuente, cuando consigue dar un barniz de poesía hasta al bueno de Mr. Gambetta, y á los modernos *condottieri* y *lanzichenecchi*, nueva plaga de la sin ventura nacion francesa!

Mas dejando esto aparte, lo que ahora me importa, señor Director, es suplicar á usted que tenga entendido, y haga notorio, que éste su humilde servidor, aunque sea un bienaventurado, no es *ángel*; y áun cuando física y moralmente pueda parecerlo, nunca ha llevado tal nombre, sino el del santo taumaturgo que fué asombro de Pádua y de Lisboa, y por consiguiente se llama

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

Madrid 17 de Diciembre de 1870.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Con el presente número repartimos por via de Suplemento los índices y portada que han de servir para encuadernar el primer volúmen de LA ILUSTRACION, que termina hoy. Hemos encomendado además al distinguido artista Sr. Rosales una bella cubierta para el mismo, la cual se está grabando en la actualidad y será distribuida cuanto ántes, así á los señores suscritores que continúen abonados á nuestro periódico, como á los que por cualquier circunstancia retiren su suscricion.

Al hablar de Suplementos, no sólo se nos ocurre recordar los que hemos dado hasta ahora sin más interés que el muy grato de corresponder al favor del público, sino que no queremos pasar en silencio el anuncio de uno que preparamos para el comienzo del segundo volúmen de LA ILUSTRACION. Efectivamente: nuestro número del 5 de Enero contendrá un Suplemento de ocho páginas, en el centro de las cuales va á aparecer la lámina de mayor tamaño que hasta hoy se ha grabado en España sobre boj. Representa la *Puerta del Sol* de Madrid, admirablemente desempeñada por los artistas que en su confeccion han tomado parte, y no tememos predecir que agradará sobremanera á los señores suscritores y al público en general.

Con este motivo repetiremos hoy lo que hemos dicho ya muchas veces, y es, que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA publicará suplementos gratuitos siempre que las circunstancias ó la ocasion lo exijan, hasta que el ensanche de sus operaciones permita á la Empresa cumplir su primitivo deseo de hacer semanal el periódico, como lo son sus similares de Europa y América.

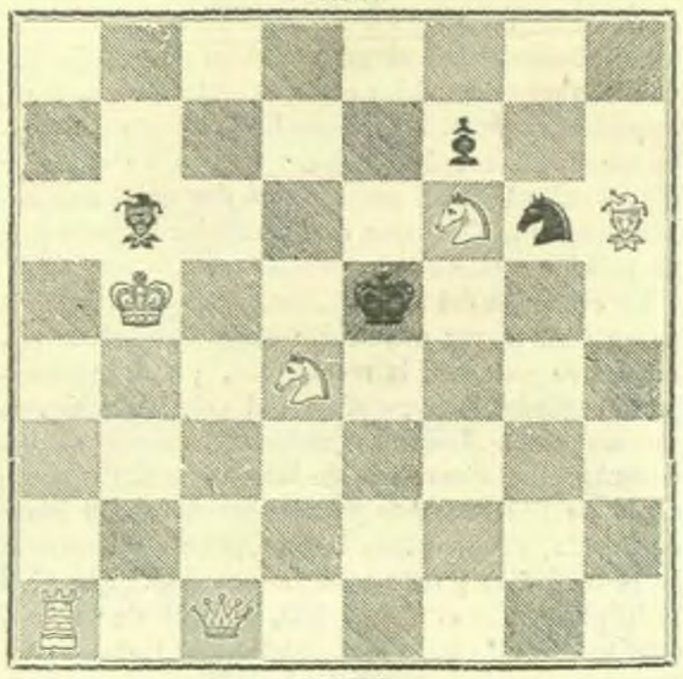
AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 3.º

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A. 5.ª T. R.	1.ª Pn. 7.ª A.
2.ª A. 8.ª R.	2.ª R. casilla D.
3.ª A. toma Pn.	3.ª R. casilla A.
4.ª T. toma Pn.	4.ª R. casilla D.
5.ª T. casilla C. D. jaque.	5.ª Mate.

PROBLEMA NÚM. 1.º

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

MINISTERIO DE EDUCAC
INSTITUTO DE ARTE